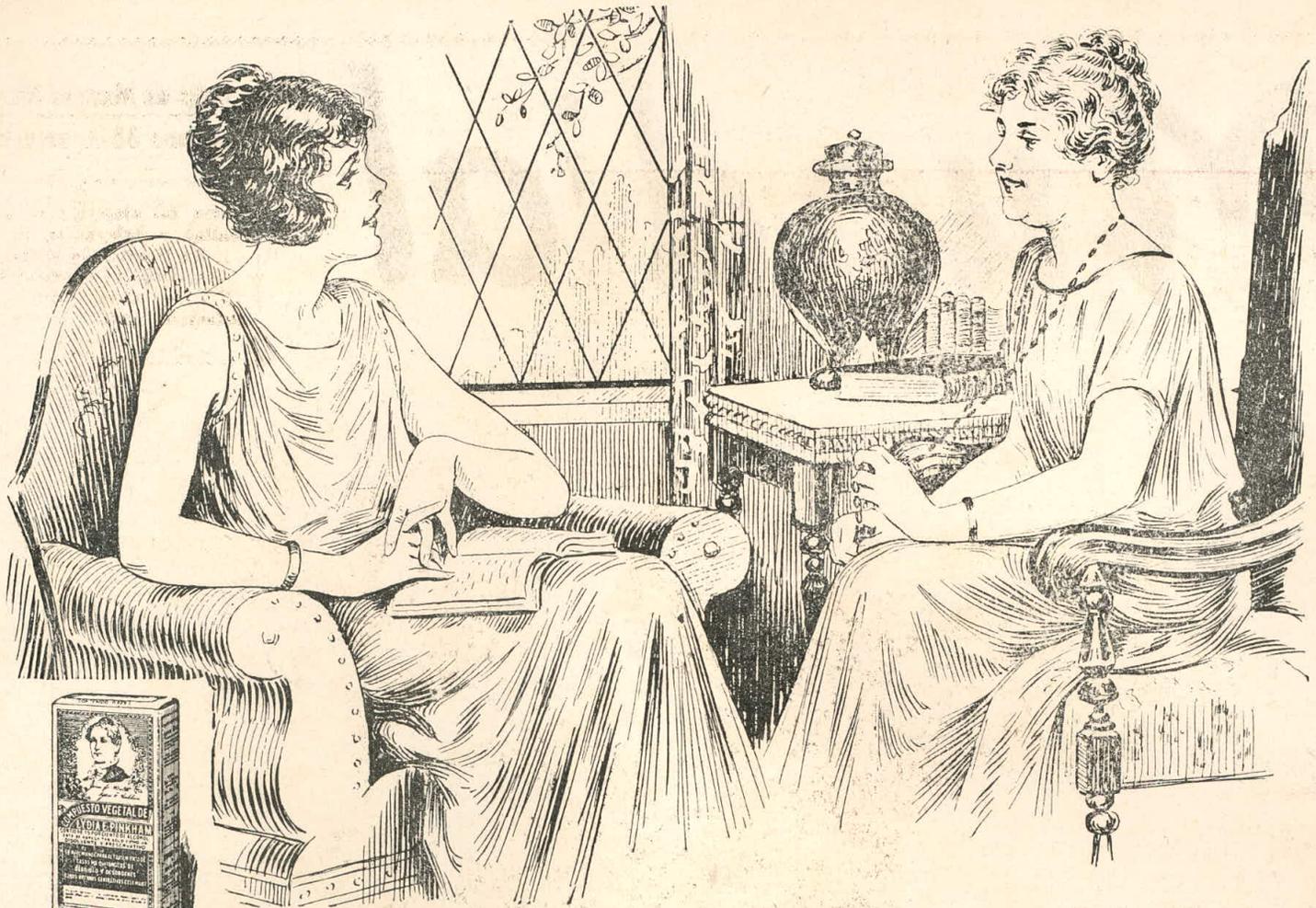




Propiedad del señor Jorge E. Malpartida.

¡ARRE! HERMANITO . . .

Óleo de Julio S. Tambini.



Compre este paquete.  
Rechace toda  
imitación.

## Tal vez su vecina le haya hablado del Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham

**M**UCHAS mujeres oyen hablar del Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham, de labios de alguna vecina. Una se lo dice a la otra.

Es natural que una mujer que lo ha tomado y que ha visto sus maravillosos efectos, cuente a otra lo benéfico que es.

El Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham hace cincuenta años que viene librando a las mujeres y aliviándolas de los dolores y achaques que a ellas son peculiares.

### *Desaparece el dolor*

Tenía los ovarios inflamados y durante los períodos sufría terriblemente; pero tomé el Compuesto Vegetal de Pinkham y a la segunda botella me sentí repuesta. Después de varias botellas mis dolores habían desaparecido. Desde entonces no ceso de recomendar su magnífica medicina.

Josefina C. de Carduño  
3 a. de Aldama No. 48  
Toluca de Lerdo, Est. de Mex., México

Si tiene Ud. jaquecas, dolores en la espalda o en la parte baja del cuerpo, si menstrúa Ud. irregularmente o con dolores, comience a tomar inmediatamente el Compuesto.

Tenga Ud. cuidado, al comprar, de que le den el Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham, pues hay muchas imitaciones que carecen de su fama y de los cincuenta años que el legítimo producto lleva de estar sometido a la experiencia.

Lea Ud. lo que una de muchas mujeres dice y, por bien de su salud, tome

# Compuesto Vegetal De Lydia E. Pinkham

LYDIA E. PINKHAM MEDICINE CO. LYNN, MASS

REPRESENTANTES: F. GALLESE y Cía.

UNMSM-CEDOC

# Mundial

Calle de Mantas No. 152  
Teléfono 88-Apartado 938

Precio del ejemplar en Lima,  
Callao y Bañeros, 50 cts.  
: En Provincias 60 cts. :  
Suscripción en Provincias:  
: : S. 8 al trimestre : : :  
Números atrasados: Un Sol

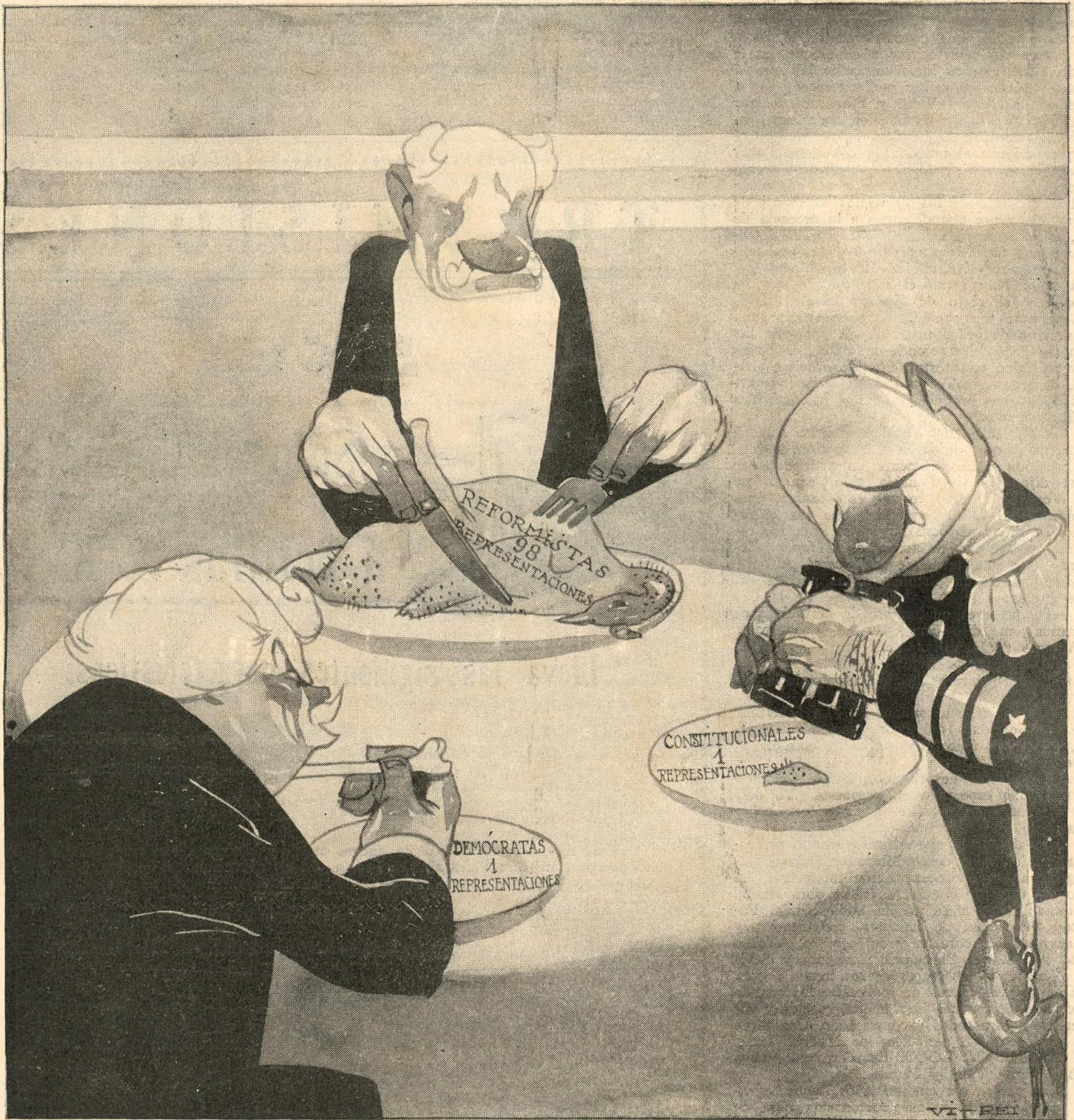
Editores: Empresa Gráfica "Mundial"

:: :: Director: A. A. ARAMBURU :: ::

Año V

Lima, 20 de Junio de 1924

No. 214.



EL QUE REPARTE Y REPARTE . . .

CHOCOLATE NESTLÉ

—¡Será que estoy ya muy viejo,  
porque ni con catalejo  
alcanzo a ver mi ración!  
—Es que en la distribución  
nos tocó hueso y pellejo. . .

CHOCOLATE NESTLÉ

# La tragedia del loco que quiso ser bueno

Este es el título de una de las obras más personales de Alfonso Vidal y Planas. Alfonso Vidal y Planas,—la crónica roja ha divulgado su nombre por toda nuestra América y España,—purga ahora en el presidio la muerte de Luis Antón del Olmet.

Revisando libros traídos de Madrid, me he dado de manos a boca, entre serpentinadas de recuerdos inolvidables, con este libro que Alfonso me dedicó una tarde, bajo los soportales de la Plaza Mayor, poniendo el ejemplar contra uno de aquellos muros seculares, y escribiendo en su falsa portada con una estilográfica de oro macizo.

Ahora que ya no hay nada que hacer, y que solo el privilegio del Rey puede librarlo de la cárcel, la figura de este tremendo desgraciado adquiere todo su atroz relieve de tragedia. Los periódicos han hablado mucho sobre la muerte de Antón del Olmet, a manos de Vidal, y dieron toda clase de datos sobre las circunstancias externas que concurrieron en el suceso. Yo no voy a referirme a ellas, que, en el fondo, tienen menos importancia de las que la generalidad de las gentes pudiera creer; voy a referirme al "caso" Vidal y Planas, a lo que subterráneamente se escurre en toda esta pesadilla de la vida de ciertos hombres que parece que vinieron al mundo tan sólo para llorar y para sangrar. Cuando nos encontramos frente a tanto dolor y tanta desesperanza, nos suele asaltar la duda de los principios supremos de la justicia y nos abandonamos a la creencia de que, evidentemente, en la tiniebla de las determinaciones fatalistas, preside nuestra existencia un signario ineludible. Vidal y Planas no está solo. Hay como él muchos hombres en España y el resto de Europa cuya vida es una perenne torturación. No precisamente una torturación de orden material, en que sean las hambres y las decepciones de amor los males mayores, sino una torturación de orden espiritual, de orden ideológico, de tipo literario y artístico la que produce las más inconcebibles catástrofes morales.

Yo soy amigo de Vidal y Planas. Aunque nunca estuvimos juntos en la redacción de ningún periódico (erróneamente un articulista de Lima dijo que Vidal había sido redactor de "La Voz" de Madrid, lo que es inexacto, pues Fabián Vidal es el seudónimo que usa el director de dicho periódico, Enrique Fajardo) tuvimos oportunidad de tratarnos a fondo. Recuerdo que una tarde se me acercó Alfonso, llorando y con un pistolón, a las puertas del Café Inglés:

—Tú que eres un hombre de las selvas americanas—me dijo—¿no crees que debo matar a Antonio de la Villa?

Yo me quedé perplejo:

—Pero ¿qué te ha hecho Antonio de la Villa?

—Ha dicho esta mañana en "La Libertad" que los Gorriones del Prado son una estupidez, y que lo único pasable de la comedia lo ha escrito Antón!

Con los ojos desorbitados, lívido y trémulo, se quedó esperando mi respuesta. Yo desvié el asunto y le hablé del monólogo sobre Cristo, de los "Gorriones del Prado".

Indudablemente que Alfonso era un perfecto anómalo. A su desequilibrio orgánico se agregó una terrible desafinación intelectual. El caso del torerillo que pinta en su obra citada, puede aplicarse a su propia adolescencia. Pasando toda clase de hambres, inclemencias y bancarrotas del corazón y del cerebro; Alfonso vivió en Madrid, Barcelona, Zaragoza y Sevilla. Viajaba en los tropes de los trenes y dormía en las rinconeras de los cafés. De cuando en cuando sacaba una hoja suelta, rebelde y vociferante contra todos y contra todo. Una tarde los vendedores de periódicos de Madrid, salieron voceando EL LOCO. Esta era una nueva clubración de Vidal y Planas.

Pero parece ser que los años flacos lograron engendrar en su inspiración una obra de arte, y escribió SANTA ISABEL DE CERES. Gregorio Martínez Sierra le estrenó la comedia. Tuvo un éxito grande, y Vidal conoció las satisfacciones del dinero. En toda España se obtuvo el mismo triunfo. Alfonso creyó que la gloria se le había metido en la faltriquera para siempre.

¡Cuántos de estos casos he podido obser-

var en los medios muy densificados de literatura!

La literatura, esta cosa un poco neurótica y un poco divina, de estilizar la interpretación espiritual de las cosas, ha llegado a intervenir de tal suerte la vida integral de ciertos hombres en Europa, que puede decirse que hay mucha gente envenenada de literatura. En las capas humildes como en las más elevadas de la colectividad, diariamente asistimos al fracaso, a la traumatización, a la bancarrota de ciertos espíritus débiles que no pueden resistir el empuje de las iniciaciones literarias.

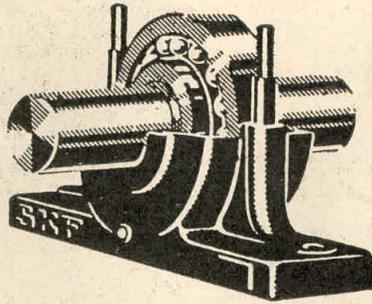
Como una calle abierta en zanjas para ser pavimentada de nuevo, así se encuentra Europa en el orden intelectual. Junto a los escombros de las viejas teorías y rancios discernimientos, se ven los nuevos materiales de construcción, en mezcla desordenada. Las ideas conservadoras y multiseculares, las que a muchos pueblos, como Inglaterra, les va estupendamente como anillo al dedo, se dan la mano con las últimas preceptivas revolucionarias. De este mare magnum resulta para los espíritus orgánicamente impresionables, una verdadera ensalada de valores. Y ante la incongruencia, la aparente ilógica del espectáculo, algunos espectadores

roman el absurdo a la tremenda, y surge la postura melodramática. Esta clase de hombres inadaptados, que ponen el pecho frente a los cuernos de la realidad, concluyen por dejarse crecer el pelo y las uñas, por adelgazar hasta el lindero de la tisis, y al fin se vuelven taciturnos crucifijos ambulantes.

Alfonso Vidal y Planas, como Pedro Luis de Gálvez, como José Fola, como Angel Samblancat, como Mauro Bajatierra, tiene dentro de su alma el más profundo divorcio entre la propia personalidad y el medio ambiente. Alfonso Vidal, no obstante las pasajeras complacencias del dinero que ganó con su Santa Isabel, tenía de la vida un áspero concepto melodramático. Todo lo tomaba en serio y sus conversaciones solo giraban sobre el amor, la gloria, la revolución y la muerte. Sus congojas filosóficas y sus repulsas del orden social, constituían para él una obsesionante enfermedad. Y esta enfermedad llegó a sus límites fronterizos, cuando tuvo el convencimiento glacial de que, en el fondo, tenía miedo, un miedo musilaginoso a ser definitivamente vencido, a fracasar para siempre jamás, a morir como una rata flaca en medio del arroyo, sin haber asombrado al mundo con la lumbrada de su genio.

## TRASMISIONES

### SKF



Solo el Cojinete  
á bolillas S. K. F.

Lleva las siguientes características:

- Doble hilera de bolas.
- Regularización automática, dentro del Rodamiento mismo.
- Permite desnivelaciones o torceduras en los ejes, lo mismo que vibraciones.
- Seguridad absoluta en la marcha.
- Soporta las mayores velocidades sin el peligro de calentamiento.
- Fabricado del mejor acero sueco.

Considerablemente económico de fuerza motriz y lubricante, resultando de ello su completa amortización entre 1 a 3 años de uso, según las circunstancias; muchas veces antes de 1 año.

Más durable que cualquier otro Rodamiento y, por consiguiente, el más barato.

No perdiera usted nada y sí ganaría mucho consultando con nosotros antes de hacer una instalación.

Existencia de todas dimensiones

## Cia. Sudamericana S. K. F.

### Boza 825 - Lima

Porque lo que Alfonso Vidal sentía dentro de sí como columna de fuego sagrada, característica del genio, al rozarse con el mundo externo y caer dentro del campo gravitatorio de la crítica de los demás, veíalo convertirse en deleznable ceniza que el viento de la trivialidad ajena dispersaba en el *espace d'un matin*. A esto no podía avenirse su enfermizo y devorador afán de gloria. Sus ambiciones ilimitadas no reconocieron nunca fronteras, y la fiebre lívida del más inexorable afán de triunfar, sarcomaba sus entrañas, llenándole de hiel y de fobias su corazón evangélico. Yo tuve oportunidad, más de una vez, en los mentideros literarios, de oírle las más amargas imprecaciones. Se creía postergado, incomprendido, maldito. Como los réprobos de que nos hablan los palimpsestos, Alfonso Vidal y Planas se creía víctima de los más crueles conjuros. Y su cuerpecito exangüe apenas si podía sobrellevar el tumulto de una alma enloquecida por los más agudos ideales.

Una voz secreta e insobornable de su conciencia, de su autoconocimiento interior, le decía que no contaba, en el fondo, con las fuerzas necesarias para imponerse; que su vida y su historia estaban demasiado ligadas por intereses oscuros y sucedidos extraños, a la historia y la vida de otros hombres, como Luis Antón del Olmet, por ejemplo. Su amistad con este ilustre periodista, fué una constante tragedia. Antón era un hombre fuerte, física e intelectualmente. Escritor de fibra, amigo cordial y mundano, tenía Luis Antón un concepto optimista de la vida. Si se quiere, un concepto algo fanfarrón y superabundante. Su enfermedad, mas bien era como una especie de hipertensión literaria.

Antón fundó EL PARLAMENTARIO, y llevó a Alfonso para que formase parte de la redacción. De allí nació la idea de colaborar juntos en obras de teatro. Pero siempre de superior e inferior, porque Antón gustaba y obtenía eficiencias inmediatas de éxito. Antón, fuerte y dartañanesco, dispensaba a Vidal una especie

de protección, que últimamente había concluido por humillar a Vidal y Planas. Por otra parte Antón del Olmet se ufanaba de esta superioridad, y Vidal la soportaba a regañadientes, pero sin lograr de sí mismo la fuerza de voluntad necesaria para desasirse, para emanciparse de aquella tutela que él estimaba infernal.

—Estoy embrujado—decía, a veces, Vidal. —Yo no sé que tiene este hombre que no logro sustraerme al imperio de su voluntad.

Antón era valiente. En más de un duelo, probó su masculinidad. Alfonso le envidiaba en

el fondo esta virtud, y se la envidiaba con toda la vehemencia enfermiza de su alma. Poco a poco, a medida que el fuerte ejercía sobre el débil su ascendiente satánico, Vidal fué llenándose de miedo insuperable.

Una tarde, en que este miedo insuperable llegó al vértice de su desarrollo, Antón tuvo una entrevista con Vidal en el saloncillo de autores del Teatro Eslava. Hubo una discusión; el fuerte menospreció al débil . . . y éste disparó.

Es el sino. La falta de esa reconciliación saludable que no hay más remedio que tener a cierta edad con la pantomima de todas las cosas humanas, ha llevado a uno de los más originales escritores españoles y a uno de los más buenos corazones de la tierra, al fondo de un presidio. El veneno de las ideas y el pie forzado de una naturaleza mendicante, hicieron de Alfonso Vidal y Planas uno de los hombres más desgraciados de nuestro tiempo. Tomó en serio el arte de hacer comedias, y se destrozó la vida como el más pobre diablo de sus personajes. En su afán de transformar por sí solo el orden de las cosas y de tomar por los cuernos al toro de la realidad social, se manchó de sangre humana la conciencia y se rompió en mil pedazos el corazón.

Estas pobres vidas que estallan como llantas muy infladas, en medio de la calle, me producen un profundo sobresalto. No puedo pasar de largo sin inclinarme a observar la cantidad de dolor que se fué incubando en sus entrañas.

Yo me he inclinado ante tu alma, querido amigo Alfonso, y tengo todavía en las manos el sudor frío de haber visto en tu interior la dulce magestad de un nuevo Jesús de Nazaret que la ironía de la suerte ha convertido en carnaza de presidio!

Manuel A. BEDOYA.



## Nuestro Concurso Boticas "El Inca"

# ¡Mil quinientos francos de regalo!

Presentamos a nuestros lectores este interesantísimo Concurso, para el que ofrecemos dos valiosos premios:

## 1er. Premio: Mil francos-2o. Premio: Quinientos francos

BASES:

Se otorgará el primer premio a la persona que adivine o se aproxime más a la cifra del número premiado en el primer sorteo del mes de Julio próximo y que servirá de base a las acreditadas

## BOTICAS "EL INCA"

PARA DEVOLVER EL DINERO DE TODAS LAS VENTAS DE UN DIA DEL MES

conforme lo tienen establecido, con gran éxito entre su vasta clientela.

Se otorgará el segundo premio a la persona que siga en aproximación al número agraciado con el primer premio.

Para tomar parte en este Concurso, es indispensable llenar el Cupón adjunto y remitirlo a MUNDIAL (Calle de las Mantas 152.—Apartado 938) antes de las 5 de la tarde del Martes Primero de Julio próximo.

No se aceptará ningún cupón que llegue después.

Los números premiados se anunciarán en la edición de MUNDIAL correspondiente al Viernes 4 de Julio y se entregarán inmediatamente a los premiados.

Los concursantes deben enviar un número comprendido entre el 10,000 y el 65,000, que son los millares que pone en venta la Beneficencia Pública de Lima en cada sorteo.

CUPON

Recórtese por aquí y envíese bajo sobre a MUNDIAL.

Señor Director de MUNDIAL.—El número que servirá a las acreditadas Boticas "El Inca" para la devolución a sus clientes del importe de un día de

sus compras será el . . . . .

(Escribir bien claro las cifras y el nombre).

(Firma) . . . . .

## La Escuela de los Maridos



En lo referente a las joyas y vestidos que debe llevar una señora inteligente y bonita durante su luna de miel en el extranjero, diré que ello exige del flamante esposo una sabia y cuidadosa selección.

En las grandes ciudades a las mujeres verdaderamente distinguidas se les conoce por la refinada elegancia de sus toillettes y más que todo por la exquisita discreción de sus joyas. Los trajes y joyas que llaman la atención «gritando» sus precios intaliblemente son llevados por palurdas enriquecidas o por «señoras» que se casan de hecho con demasiada frecuencia. Por ejemplo, unos pendientes de estrepitosos brillantes o un vestido de tela dorada para pasar de día, dicen a las claras que la persona que los lleva pertenece a una de las especies que he mencionado.

Un marido cuidadoso de su reputación y de la de su señora, debe procurar siempre que su cónyugue lleve vestidos sencillos en los cuales lo único que valga sea el corte, y en materia de joyas unos modestos pendientes o tornillos de perlas falsas y un collar de idem idem. ¡Ah!, por que también las perlas legítimas son cursis. ¿Por qué? Muy sencillo: por que las mujeres verdaderamente distinguidas, para no verse expuestas a asaltos, robos y sustos, jamás llevan sus joyas legítimas sino hábiles copias de las mismas, dejando las antiguas cuidadosamente guardadas en las cajas de seguridad de los bancos.

Es muy frecuente entre ellas escuchar el siguiente diálogo:

—¡Ay hija, qué collar tan precioso llevas!

—(Ruborizándose) ¿Te gusta?

—¡Muchísimo! . . . Qué perlas más lindas!

—Pues hija, . . . te alabo el gusto, ¡son falsas!

—¡Oh! . . . ¿falsas?

—Como lo oyes.

—¡Yo hubiera jurado que eran legítimas!

—Hubieras pecado . . . como de costumbre. Este collar es una admirable copia del legítimo que, como tu supondrás, esmío y lo tengo guardado en la caja de seguridad de mi banquero.

—Justo es reconocer que es una copia maravillosa.

—¡Claro, como que me cuesta tanto o más que el original!

Ya maliciarán mis lectores que si la tan admirada copia la hubiera examinado un joyero, se habría descubierto que el collar era de una vulgarísima legitimidad.

Para evitarse estos bochornos siempre molestos, el esposo tratará de que su esposa solo lleve un modesto collar de perlas conmovedoramente falsas a primera vista, aunque, eso sí, diciendo a sus relaciones, siempre que se presente la ocasión, que se trata de una mala copia del magnífico original dejado en las cajas de seguridad del Banco Italiano de Lima.

El marido puede decirlo esto tranquilamente, con la seguridad de que ninguna de las personas que le escuchan gastarán en cablegramas o estampillas preguntando por la veracidad de la noticia, porque saben todos que el Banco no da informes sobre los valores u objetos que se depositan en sus cajas de seguridad . . .

El uso de numerosas sortijas y brazaletes con piedras costosas, está considerado como una prueba de plebeyismo. Un reloj pulsera con el broche esmaltado, en la muñeca, y una sola sortija con una gran piedra de fantasía cuando la mano esté huérfana de guante es lo único admisible en una mujer chic.

Las señoras que llevan los dedos cargados de sortijas como las imágenes milagrosas de los pueblos o exhiben chancacas de brillantes en lugar de pendantiff solo consiguen llamar la atención de las ladronas de hotel y que en los automóviles de plaza les pongan en pleno día la tarifa extra por exceso de peso.

Volviendo a los vestidos, debo advertir que si la señora se empeña en comprar uno de esas toillettes que además de ser caras sonrojan al

marido por lo que dejan ver de sus «propiedades particulares» adquiridas conforme a ley, el esposo se guardará mucho de negarse a comprarlo optando por el eficaz sistema de hacer que la señora se lo pruebe y después de contemplarlo un largo rato decir con la mayor sencillez:

—¡Caramba! ¿Sabes a quién me recuerdas con ese vestido?

—No.

—Pues estás idéntica a Fulanita de Tal. (Aquí el nombre de alguna ñaña con la cual la señora tenga celos o los haya tenido en la época del noviazgo. Nunca falta eso. . .)

—¿De veras?—contestará la señora con un semirrujido, por muy mansa que sea.

El esposo, imperturbable, como ajeado de la tierra, continuará examinando y hablando:

—¡Igualita! . . . ¡Por detrás parece ella! ¡Es asombroso!

Basta; la señora no compra el vestido ni aunque la maten.

Otra de las cosas muy convenientes que debe enseñar un esposo precavido a su gentil señora, en cuanto lleguen a la ciudad teatro de la luna de miel, es a conocer el itinerario y a distinguir por el número o la letra, los tranvías que pasen delante y cerca del hotel, para que la señora no tenga necesidad de tomar automóvil y se valga del tranvía cuando salga sola.

En las grandes ciudades, muchos chaufferes del servicio público están afiliados a bien organizadas bandas de salteadores, y cuando su vehículo es ocupado por una señora sola y extranjera, no tiene nada de particular que la conduzcan a un sitio de extramuros para desvalijarla o cobrar por la carrera un precio inverosímil . . . y no en dinero precisamente.

El tranvía es más seguro . . . y más barato también.

También hay que advertir a la joven señora que por todas las atenciones y servicios extraordinarios fuera del hotel que reciba estando sola debe dar una propina, recomendándole que jamás salga sin llevar una buena cantidad de pequeñas monedas en el bolsón.

Así por ejemplo, si al tomar el auto, un caballero se adelanta a abrirle gentilmente la portezuela, ella, en lugar de dar las gracias, inmediatamente extraerá del bolso una moneda de cinco o diez centavos y se lo alargará con grave ademán, sin fijarse para nada en que si el caballero en cuestión va bien o mal vestido.

Con este curioso sistema el delicado esposo evita a muchos «temperamentos inquietos» el florecimiento de fugaces ilusiones y el gasto de automóvil para seguir a su cónyugue. Y también reduce, en cantidad considerable, el número de esos inevitables saltamontes que llenan de propinas a camareras y porteros del hotel preguntando por el número del departamento que ocupan los recién casados y por el «régimen» de vida del esposo.

Y para asegurarse aún más a este respecto el ingenioso forastero no vacilará en hablar con la telefonista del hotel acompañando la palabra con una buena propina:

—Mire señorita: reservadamente debo confesarle que mi pobre mujercita sufre de encefalitis letárgica y es inútil darle ningún encargo por que al momento se olvida de él. Si alguien llama a mi departamento estando yo ausente, hágame el favor de preguntarle su nombre, edad, profesión, estado, domicilio y objeto de su llamada apuntando todo en un papel para cuando yo vuelva. Si insistiera en hablar con mi esposa dígame que ella está en el baño o en la calle.

Con estos sencillos métodos la señora queda asegurada contra tentaciones y accechanzas, sin ver la muralla de precauciones con que la va alejando el previsor esposo de las caras, molestas y peligrosas vanidades de este mundo traider.

D. EGUREN LARREA.

Yo me imaginaba de otra guisa a Francisco García Calderón. Le suponía de continente hermético adusto, un poco marchito y otro poco inhibitorio. Las fotografías me mostraron el rictus fatigado de los labios y la aguda mirada de las pupilas miopes. Aún más. Al través de su estilo terso y diáfano, el procer maestro se me apareció tan grávido, tan denso de pensamiento, que creí en ese prematuro desgaste físico que suele rimar en los filósofos con la plenitud de la obra. Si uno solo de los libros de García Calderón exige toda una vida consagrada al estudio de los problemas más difíciles y huraños a la inteligencia, ¿el figurármelo como yo me lo figuré era, acaso, demasiado infantil?

Y he allí que el maestro es sereno, pero no adusto, concentrado, pero no hermético; joven, pero no siquiera maduro! Es alto, robusto y erguido. Tiene su frente amplísima un aire tan noble y perentorio, que ante ella nos sobrecoge una emoción casi hierática. Sus ojos arden con el reflejo de una perenne combustión cerebral.

Para producir una sensación rotunda de elevación mental, de serenidad de pensamiento y de bondad de alma no le hacen falta la barba, las arrugas, ni las canas, venerables motivos decorativos a que nos tienen acostumbrados los pensadores. Para expresar sus ideas no requiere la grave voz unciosa de los apóstoles: habla sencillamente, familiarmente, poniendo en sus palabras y en sus gestos un amable tono cordial.

En el salón de té del Savoia y a las seis de la tarde. El cielo turbio está transido de gris y la lluvia sutil revienta sus perdigones frágiles contra los cristales. Es ágil e insistente como nuestra garúa limeña, y esta semejanza unida a la circunstancia de hallarme frente a un limeño agosto me causa intensa vibración. Yo hubiera querido suscitar en el maestro la evocación de sus horas adólescentes, allá en la plazoleta sumisa y discreta que se tiende junto al alarde gótico del templo de la Recoleta. Bajo esta misma llovizna elástica y mínima él y sus hermanos sintieron los primeros fervores y las primeras inquietudes.

Yo hubiese deseado que reviviera sus ensueños de esa época, sus anhelos juveniles que habían de cristalizar en la espléndida gloria de hoy. Entonces fueron los primeros síncencios absortos ante las revelaciones, acaso los primeros versos y las primeras epístolas románticas a la novia sampebrana; entonces José gozó los primeros ímpetus gallardos que culminaron heroicamente más tarde; entonces Ventura presintió cómo, a despecho de la ilusionada espera de la lírica Hermana Ana, saldrían a naufragar cada mañana nuevas palomas de su palomar!

Yo hubiese querido este florecimiento de remembranzas, pero me limité a preguntar:

—¿Cuánto tiempo hace que falta usted de Lima?

—Quince años. ¡No quiero acordarme de esto!

Soslaya el tema. Hablamos de arte de literatos europeos. Luego toca el turno a los nuestros. García Calderón sigue muy de cerca todo lo concerniente a la patria. Recuerda a Chocano, a Varela y Orbegoso, a Palma, a Gálvez, a Bustamante, a Eguren; entre los jóvenes surgen los

## Con un Maestro de Juventudes

nombres de Vegas García, Vallejo, Gibson, Berninone, Del Aguila, Guillén, Sánchez, Ruzo, A-bril, Cárdenas Castro, Vinatea Reinoso. Y le hablo de los novisimos, y el maestro me expresa su interés en conocerlos. Aplaude el esfuerzo y la calidad de revistas como MUNDIAL y «Variadades».

—¿Escribe usted algún libro?

—Sí. Actualmente preparo dos libros en los que estudio la reacción del Asia contra Europa y la situación en que ha quedado Alemania después de la guerra.

—¿Y sobre América?

—Tengo pensada una obra que se titula *El caudillismo y la democracia en América*. Quisiera escribir este libro cuanto antes, pero aún no dispongo del tiempo necesario. *El caudillismo y la democracia en América* será un libro que tratará de encontrar las fórmulas conducentes a la realidad democrática en las naciones americanas. El maestro diserta con amplitud acerca de este tema. La suya es una visión panorámica de nuestra

América turbulenta, apasionada, urgida por todas las vehemencias y enfebrecida por todos los tropicalismos. No existiendo en ella la democracia, puesto que carece de clase media, los estados son víctimas de reacciones violentas que conducen a la anarquía. Ayuda al afán morboso de mandar, a la lujuria del poder, a la voluptuosidad casi orgánica de la banda presidencial. Se refiere al cesarismo dominante en Méjico; a los golpes propinados contra la obligarquía chilena por el dictador demagogo que es Alexandri; a Brasil y Argentina, revestidas en sus capitales de un exterior democrático, pero que soportan en sus estados verdaderos dictadores regionales, cuyos actos promueven frecuentes disturbios de carácter público.

Al preguntarle cómo ve el Perú a la distancia, me responde que en seguida se advierte su enorme potencialidad económica. Luego agrega que en el Perú, después de la guerra, se ha forjado una clase nueva: la plutocracia. Esta plutocracia, conservadora por instinto de defensa, es una fuerza que contrasta los movimientos extremistas en boga, los cuales por ahora resultan prematuros en países que, como el nuestro, no tiene graves problemas sociales que resolver en términos inmediatos. En el Perú estos radicalismos constituyen un snobismo, el calco de movimientos europeos análogos en apariencia pero muy distintos esencialmente, puesto que en Europa surgen como un producto fatal elaborado por las necesidades más legítimas. La formación de esta plutocracia, pues, significa un positivo bien para el Perú, toda vez que entraña un espíritu conservador que suple nuestra carencia de pasado, de aristocracia e instituciones independientes y con tradición.

—¿Qué opina de nuestros políticos actuales?

—Que son inferiores a los del 89, o sea a los de la generación encargada de reparar el desastre de la guerra con Chile.

—¿Qué piensa usted de la reelección presidencial en el Perú?

—Que como principio resulta peligrosa.

—¿Cree usted que debemos adoptar medidas de defensa contra la excesiva influencia yanqui?

—La sumisión financiera a los Estados Unidos encierra una grave amenaza, traería como consecuencia la sujeción absoluta. Pero en América no podemos prescindir de la influencia económica yanqui, puesto que la misma Europa está sometida a las imposiciones del dólar. Lo que sí precisa es oponerle un dique, que debe ser la introducción de capitales europeos en las industrias del país, a fin de promover un equilibrio que, de paso, sea una garantía.

Francisco García Calderón ha venido a Madrid de incógnito y por ocho o diez días solamente. En vano se ha obstinado en mantener el secreto de su viaje, porque los más selectos representantes de la intelectualidad española, enterados de su estancia en la Corte, han acudido a rendirle el homenaje que merece su insigne personalidad.

Clodo ALDO.

## El Seguro del Empleado

### “El Porvenir”

Compañía Nacional de Seguros

sobre la vida

ofrece

las pólizas

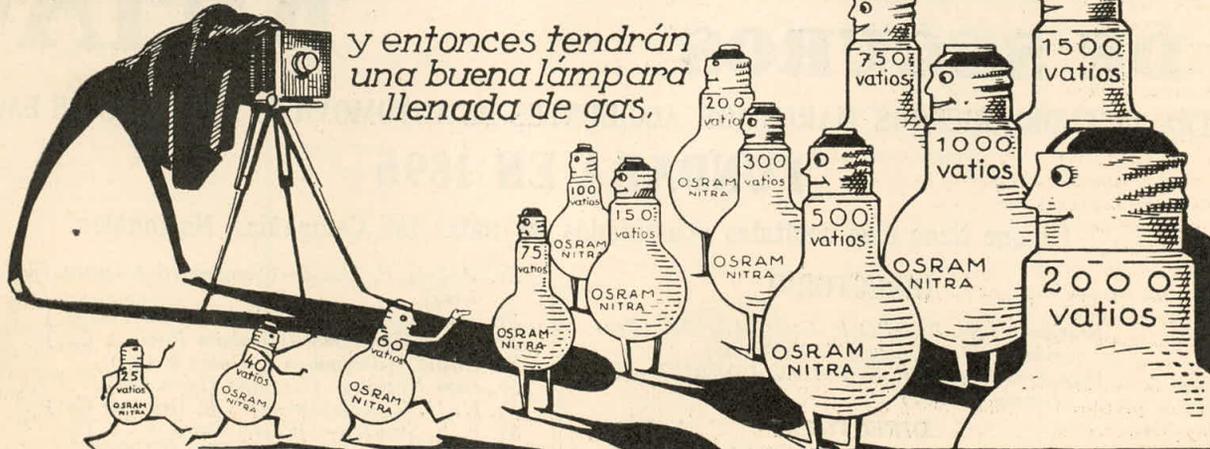
más ventajosas

Oficina: Carabaya, 493

L I M A

# OSRAM - NITRA

y entonces tendrán una buena lámpara llenada de gas.



Deben Vds. pedirla

Agentes generales de la lámpara Osram: Kusel & Guevara - Lima

Por Máximo GORKI.

He aquí lo que me refirió un día un amigo: Cuando yo era estudiante en Moscú, habitaba la misma casa que yo una de esas señoras. Era polaca y se llama Teresa. Una morenaza muy alta, de cejas negras y unidas y cara grande y ordinaria que parecía tallada a hachazos. Me inspiraba horror por el brillo bestial de sus ojos oscuros, por su voz varonil, por sus maneras de cochero, por su corpachón de vendedora del mercado.

Yo vivía en la bohardilla, y su cuarto estaba frente al mío. Nunca abría la puerta cuando sabía que ella estaba en casa, lo que, naturalmente, ocurría muy raras veces. A menudo se cruzaba conmigo en la escalera o en el portal y me dirigía una sonrisa que se me antojaba maligna y cínica. Con frecuencia la veía borracha, con los ojos huraños y los cabellos en desorden, sonriendo de un modo repugnante. Entonces solía decirme:

—¡Salud, señor estudiante!

Y se reía estúpidamente, acrecentando mi aversión hacia ella. Yo me hubiera mudado de casa con tal de no tenerla por vecina; pero mi cuarto era tan mono y con tan buenas visitas, y la calle tan apacible, que yo no acababa de decidirme a la mudanza.

Una mañana, estando aún acostado y esforzándome en encontrar razones para no ir a la Universidad, la puerta se abrió de repente, y aquella antipática Teresa gritó desde el umbral con su bronca voz:

—¡Salud, señor estudiante!

—¿En qué puedo servir a usted?—le pregunté.

Observé en su rostro una expresión confusa, casi suplicante, que yo no estaba acostumbrado a ver en él.

—Mire usted, señor . . . Yo quisiera pedirle un favor . . . Espero que no me lo negará usted.

Seguí acostado y guardé silencio. Pensé: Se vale de un subterfugio para atentar contra mi castidad, no cabe duda. . . ¡Firmeza, Egor!

—Mire usted, necesito escribir una carta. . . a mi tierra—dijo con acento extremadamente tímido, suave y suplicante.

Bueno—pensé—si no es más que eso, ¿por qué no?

Me levanté, me senté ante la mesa, cogí papel y pluma y le dije:

—Síntese usted y dícteme.

Avanzó, se sentó llena de embarazo, y me miró con aire confuso.

—Bueno; ¿cuál es la dirección?

—Señor Boleslav Kachput, en Sventiani, camino de hierro de Varsovia . . .

—¿Quiere usted decirme lo que he de escribir?

—Escriba usted: Mi querido Boles . . . corazón mío. . . mi fiel enamorado. . . ¡que la Santísima Virgen te proteja! . . . Tesoro mío,



El mejor jabón para teñir

AGENTES PARA EL PERU

A. NORIEGA DEL VALLE.—S. en C.

¿por qué no has escrito desde hace tiempo a tu palomita Teresa que está muy triste?

Me costó gran trabajo contener la risa; aquella palomita tenía cerca de dos metros y medio de estatura y unos puños enormes, y era tan sucia, que parecía haber pasado la vida limpiando chimeneas sin lavarse nunca. Logré permanecer serio, y le pregunté:

—¿Quién es ese Boles?

—¡Boles, señor estudiante!—rectificó, visiblemente contrariada por mi deformación del nombre—Boles es mi novio.

—¡Novio de usted!

—¿Por qué, señor estudiante, se muestra usted tan asombrado? ¿Acaso yo, una muchacha, no puedo tener novio?

¡Ella una muchacha!

—¿Por qué no? Todo es posible. ¿Hace mucho tiempo que son ustedes novios?

—Más de cinco años.

—¡Caramba!—me dije.

En tin, acabé de escribir la carta. Una carta tierna, tan amorosa, que yo hubiera con gusto ocupado el lugar de Boles si su correspondiente no hubiese sido Teresa, sino otra mujer de menos dimensiones.

—¡Se lo agradezco a usted de todo corazón, señor estudiante! Me ha prestado usted un gran servicio—me dijo Teresa saludándome.—¿No podría yo, en pago, prestarle a usted otro a mi vez?

—No; se lo agradezco.

—¿No necesita el señor estudiante que le remiendan la camisa o los pantalones?

Aquel mastodonte con faldas me puso colorado, permitiéndose tal suposición.

Nada suavemente, le contesté que no tenía necesidad de sus servicios.

Y se marchó.

Pasaron quince días. Una tarde estaba yo sentado junto a la venetana, pensando en el modo de abstraerme de mi propia persona. Me aburría terriblemente. Hacía mal tiempo; yo no tenía ganas de ir a ninguna parte, y me entregaba al autoanálisis. Esto no era muy divertido; pero yo estaba tan sin ánimos. . . .

De pronto, la puerta se abrió; por fin llegaba alguien.

—¿El señor estudiante no tiene ninguna ocupación urgente?

Era Teresa. . . ¡Diablo!

—No. ¿Por qué?

—Yo le agradecería al señor estudiante que me escribiera otra carta.

—Estoy a la disposición de usted. ¿La carta es para Boles?

—No; hoy es de él.

—¿Cómo?

—¡Qué estúpida soy! Me he explicado muy mal. Hoy no se trata de escribirme una carta a mí, sino a una amiga. . . Es decir, no a una amiga, sino . . . a un joven. . . No sabe escribir y tiene una novia. . . Se llama como yo: Teresa. . . ¿Ha comprendido usted? . . . ¿Tendrá la amabilidad de escribirle una carta a la otra Teresa?

La miré; parecía llena de confusión; sus dedos temblaban. A pesar de lo embrollado de sus palabras, empecé a adivinar. . . .

—Escúcheme, señora le dije:—los Boles y las Teresa sólo existen en la imaginación de usted. Ha inventado usted esas mentiras para hacerme caer en su trampa. Pero usted se engaña. No tengo maldita la gana de entrar en relaciones con usted. ¿Me entiende?

Pareció de pronto extrañamente temerosa y confusa, y empezó a mover de un modo grotesco los labios, queriendo decir algo, pero sin decir nada. Yo la contemplaba, y pensaba que, a lo que parecía, me había equivocado un poco al atribuirle la intención de hacer abandonar el camino de la virtud y que debía de ser otro su objeto.

—¡Señor estudiante! . . . —comenzó.

Pero no pudo terminar; de un modo repentino, brusco y como desesperado volvió la espalda y se marchó.

Yo me quedé de muy mal humor. Tras una corta reflexión, me decidí a ir a su cuarto para invitarla a volver al mío. Estaba dispuesto a escribirle todo lo que quisiera.

Al entrar en su cuarto, ví que estaba sentada junto a su mesa y con la cabeza entre las manos.

—¡Oiga usted!—le dije.

Siempre, cuando llego a este punto de mi narración, me asombro de mi estupidez. . . ¡Fué aquello tan tonto!

—¡Oiga usted!—le dije.

Se levantó bruscamente, se dirigió hacia mí, con los ojos brillantes; apoyó sus manos en mis

## COMPañIA DE SEGUROS

## "RIMAC"

CONTRA INCENDIO, RIESGOS MARITIMOS, ACCIDENTES DE AUTOMOVILES Y FIANZAS DE EMPLEADOS

FUNDADA EN 1896

La que tiene más capitales acumulados de todas las Compañías Nacionales.

### DIRECTORIO

Presidente: Sr. PEDRO D. GALLAGHER (Presidente de la Cámara de Comercio).

Vice-Presidente: Sr. GERMAN LOREDO—(G. Loredo & Co.)

### DIRECTORES

Sr. César A. Colema—(Coloma Rehder & Co.)

Sr. Andrés F. Dasso—(Sanguinetti & Dasso Cia. Ltda.)

Sr. Alfredo Ferreyros—(Negociación Tumán.)

Sr. H. F. Hammond—(Graham Rowe & Co.)

Sr. Ewold Hillmann—(F. Gulda & Co.)

Sr. Juan Nosiglia—(Nosiglia Hermanos).

Sr. H. H. G. Redshaw—(W. R. Grace & Co.)

Sr. P. F. Stratton—(Wessel Duval & Co.)

GERENTE: Sr. SANTIAGO ACUÑA

Oficina: Calle de Coca, Nos. 479 y 483. Agencias Establecidas en toda la República.

hombros, y empezó a murmurar, o mejor dicho, a tronar con su bronca voz:

—¡Bueno! Supongamos que no hay, en efecto, ningún Boles . . . Que Teresa tampoco existe. . . ¿Qué le importa a usted? ¿Le cuesta tanto trabajo escribir unas cuantas líneas? Debía darle vergüenza . . . Tan joven, tan blanco. ¡Sí; no hay ni Boles ni Teresa, sépalo usted! No hay más que yo. . . ¿Estamos?

—Permítame usted—le pregunté, estupefacto por sus palabras.—¿De qué se trata entonces? ¿No hay ningún Boles?

—¡No!

—¿Y ninguna Teresa?

—Ninguna Teresa tampoco. Teresa soy yo.

Yo no comprendía ni una palabra. La miré atónito y me pregunté cuál de los dos se había vuelto loco.

Y ví que me alargaba la que yo le había escrito a Boles. ¡Demontre!

—Oiga usted, Teresa. ¿Qué significa esto? ¿Para qué quiere usted pedirle a los demás que le escriban cartas cuando ni siquiera ha echado esa al correo?

—¿Pero a quién quiere usted que se la remita?

—¡A ese . . . a Boles!

—¡Pero si no existe!

¡Decididamente, yo no comprendía una palabra! No me quedaba más que irme. Y lo hubiera hecho al punto de no haberse empeñado ella en explicarse.

—¿Qué?—dijo enojada.—Ya le digo a usted que Boles no existe. . .

Y se pintó en su rostro una gran extrañeza de que no existiera.

—Sin embargo, debía existir. ¿No soy yo un ser humano como los demás? Claro que soy . . . En fin, ya sé lo que soy; pero no le hago daño a nadie si le escribo . . .

—Perdone usted. ¿A quién?

—¡Toma, a Boles!

—¡Pero si no existe!

—¡Jesús, María! ¿Qué importa que no exista? Yo me lo imagino. Le escribo, y me figuro

# “ES DIVINO”

La Señorita  
LUISITA PUCHOL,

mimada del público de  
los mejores teatros de  
España, América  
Latina y los Estados  
Unidos, dice:

“Este jabón es excelente. No uso ninguno otro en mi tocador. Se distingue de todos los demás por su exquisita fragancia, la pureza de sus ingredientes y por las virtudes medicinales y suavizadoras que lo hacen tan valioso en todos los casos de irritación cutánea, eczema y otras enfermedades de la piel.”



## Jabón Certificado De Ross

Da a la piel la inmaculada pureza del lirio, el carmín de la ruborizada rosa. Es el guardián de ese juvenil encanto de cutis que hace a las mujeres flores de los más lindos jardines de los cielos. Su fragancia comunica a la personalidad una atmósfera fascinadora a la vez que distinguida.



Se vende en todas las farmacias,  
droguerías y perfumerías.

The Sydney Ross Company, New York, U. S. A.

## Parker LUCKY CURVE Duofold With The 25 Year Point

LAS

CARACTERISTICAS

DE LA

“DUOFOLD”

- 1—Su punta de iridio, el metal más resistente conocido, es extra lisa y muy durabie.
- 2—El alimentador de la Duofold controlado por el famoso sistema Parker “Lucky Curvo” hace que la tinta fluya fácilmente e impide el derrame debido a la “tuerza capilar” tan común en otras clases de plumas.
- 3—El mecanismo del llenador está entreteamente encerrado dentro de una capa tornillo que impide gotear la tinta.
- 4—Todas las plumas están equipadas con el cierre de seguridad, que es un cuello interior ajustado con rosca al casquillo, de tal manera, que toca con micrométrica precisión el cabo de la pluma cuando está cubierta, e impide el derrame interior de la tinta aún en caso de una violenta sacudida o accidente.
- 5—El broche Parker es un broche roldana y una vez ajustado no puede correrse o salirse de la pluma.

y se venden en las siguientes  
casas comerciales:

G. Welsch y Cia.  
Botica “El Inca”.  
Librería Francesa.  
Librería Gil.  
Librería Newton.  
Librería P. Acevedo.  
Librería “El Inca”.  
Orellana & Co.  
Librería Newton—Callao.  
Santiago Pendergast—Callao.

que existe en realidad. Teresa soy yo; él me contesta . . . y luego, a mi vez, le contesto yo. . .

Entonces comprendí.

¡Me dió una vergüenza, experimenté un dolor, una pena! ¡Junto a mí, a tres pasos de mi puerta, vivía una mujer a quien nadie en el mundo le había dado muestras de afecto, y se había inventado un amigo!

—Mire usted—continuó,—usted me ha escrito una carta para Boles, yo se la doy a leer a otros, y cuando les oigo leerme, me hago la ilusión de que Boles, en efecto, existe. Después suplico que me escriban una carta de Boles para Teresa, es decir, para mí. Y cuando me leen esta carta, no me cabe ya duda de que existe Boles, lo cual me hace la vida más llevadera.

—¡Diablo! ¡Vaya una historia!—me dije.

En fin, a partir de aquel día, comencé a escribir puntualmente dos veces por semana cartas a Boles y respuestas de éste a Teresa, que escuchaba ella llorando de emoción o más bien aullando broncamente. En pago de las lágrimas que le arrancaban las respuestas del Boles imaginario, me zurría gratis los calcetines, las camisas y otras prendas.

A los tres meses, la metieron en la cárcel, no sé con qué motivo. Probablemente se habrá muerto ya. . .

El narrador sopló la ceniza del cigarrillo, miró penastivamente al cielo, y concluyó:

“Si, así sucede . . . Cuando más le persigue el destino, más ávidamente busca el hombre la felicidad. Pero nosotros no nos percatamos de ello, porque nuestros corazones están blindados por virtudes vetustas y lo vemos todo al través de la niebla que pone en nuestros ojos el contento de nosotros mismos, la convicción estúpida de nuestra impecabilidad. . .

Tras una breve pausa, agregó:

En fin, todo esto es estúpido y cruel. Se habla de los hombres encenagados. ¿Qué son los hombres encenagados? Ante todo, son seres humanos, con los mismos huesos, la misma sangre y los mismos nervios que nosotros. Y se nos habla de los hombres encenagados todos los días, desde hace siglos. Nosotros escuchamos y . . . no ¡es demasiado imbécil! En realidad, nosotros somos también hombres encenagados, caídos muy bajo, caídos en el fondo de nuestra convicción errónea de que nuestros nervios y nuestros cerebros son superiores a los de los demás, cuando toda nuestra superioridad consiste en que somos más cucos y sabemos hacernos los buenos mejor que los demás.

Pero basta de filosofías. Todo esto es tan sabido que da vergüenza hablar de ello.



Ruinas de la famosa ciudad de Selims, en Sicilia, destruida cinco o seis siglos antes de Cristo, por un terremoto

## LOS HOMBRES Y LAS COSAS

### La exposición del Imperio Británico

están presentadas en una gran exposición cooperativa. Lado a lado están las industrias británicas y las de Ulster. Casi todos los artículos británicos que se venden en las tiendas inglesas, revelan su proceso de confección.

En las secciones ultramarinas están representadas en su manera natural todas las manifestaciones de la vida de los dominios, de las Colonias y de las Dependencias del Imperio. Canadá, Australia, Nueva Gales del Sur, África y Newfoundland presentan sus diarios trabajos en la agricultura, las minas, la ganadería, las florestas, la pesca y las manufacturas. La India trae sus artes, Burma sus arrozales y sus olivares, sus papagallos y sus elefantes; Ceylón su té, Malay sus plantaciones de goma y Hong Kong una calle comercial china. Increíblemente vasto es el escenario sobre el cual todas las naciones que están bajo la bandera británica juegan su papel en el vívido drama del Imperio. África Occidental tendrá un campo de tres a-

tres, en el que se establecerán los pabellones de Nigeria, que tiene una población de veinte millones de habitantes, de Gold Coast y de Sierra Leone. Fiji, el más pequeño territorio en Wembley, ocupa una extensión de once mil quinientos pies cuadrados. Las Indias Occidentales están formadas por Jamaica, Trinidad y Tobago, Barbados, las islas Windward y Leeward, las Bahamas y Falkland. Bajo el techo de la Guayana Inglesa, la única posesión británica en la América del Sur, se presentarán inmensos recursos que esperan su desarrollo. África Oriental, incluidas Kenya, Uganda, Zanzibar, Nyasaland, el Sudán, Seychelles, Mauritius y el Mandated territorio de Tanganyika; Palestina, Chipre, Malta y Bermuda están también representadas. Todas las manifestaciones del Imperio están ahí.

En Wembley hay tantos entretenimientos y diversiones como motivos para interesarse e instruirse. En el Pabellón del Gobierno Británico se ha construido un gran lago donde la marina está representada; en el Palacio de las Artes hay una espléndida colección de pinturas y esculturas imperiales. En el gran Stadium tendrán lugar, durante el periodo de la Exposición, notables juegos deportivos. Las mejores bandas del Imperio tocarán en las numerosas plataformas. Los visitantes pueden presenciar exactamente como en la realidad el trabajo de las minas de carbón. En el Parque de Diversiones, que tiene una extensión de cincuenta acres y es el mayor del mundo, se encuentran todas las diversiones mecánicas. La tumba de Tutankamen ha sido reproducida con gran exactitud y cuidado en los detalles. Hay también un palacio de baile dos veces más grande que el Albert Hall y en el que pueden bailar mil parejas al mismo tiempo. El acceso a la Exposición es muy fácil desde todas partes; con este propósito el sitio en que se emplaza ha sido cuidadosamente escogido. Varios medios de transportes conducen a los visitantes por las quince millas de territorio que ocupa. Numerosos cafés y restaurantes ofrecen asiento, entre todos, a treinta mil personas.

Este es el mejor resumen expresivo de la Exposición. Solo falta un dato: se calcula que los visitantes ascenderán a treinta millones de almas. Otro: la Exposición cuesta hasta ahora once millones de libras. Su significación comercial y su trascendencia política me entretendrán otro día. En estas líneas están recogidos nada más que los perfües panorámicos.

Para darles a ustedes una idea exacta de al gran exposición del Imperio Británico que acaba de inaugurarse en Wembley, uno de los distritos de Londres, voy a traducir el resumen del primer suplemento de treinta y dos páginas que le ha dedicado el "The Times". Dice así: «Al entrar en la Exposición de Wembley, millones de sujetos británicos encenderán hasta las cumbres del Imperio. Ahí verán, como no han podido ver antes, el poderío y la magnitud de la Gran Bretaña, su grandeza y su gloria; riquezas y romances, antiguas civilizaciones florecidas en modernas manifestaciones, ilimitadas actividades y empresas; una escena, en suma, sin paralelo en la historia del esfuerzo humano. Dentro del recinto de Wembley están señalados los cien caminos circulares del Imperio. Los caminos que le dan acceso a los cinco continentes y a todos los mares; al místico Oriente, al hábil Occidente, al adusto Norte y al romántico Sur. En ellos están los jardines tropicales, las gentiles palmeras, los plátanos y los naranjos; las plantaciones de café, de té, de azúcar y de algodón; el oro y las minas de diamantes; los avestruces y las ovejas; los pintorescos basares orientales. No faltan ahí los exponentes de la ciencia: de Stephenson, Watt, Faraday y Arkwright, ni los exponentes de la industria: lana, algodón, acero y cuero. Wembley proporciona con sus variados exponentes de la vida una real e inolvidable realización del Imperio.

Como del más grande país manufacturero del mundo las actividades industriales ocupan los dos más grandes edificios construidos para el solo objeto de la exposición. En el Palacio de la Ingeniería las obras mecánicas y de los astilleros de muchos cientos de eminentes firmas ocupan un área de trece acres de terreno. Cinco líneas de ferrocarril, que muestran los mejores sistemas británicos, han sido especialmente construidas para transportar hasta sus puestos esta formidable exposición. Una parte de la sección eléctrica presenta el poder unido de cuarenta famosas factorías; sus miles de maquinarias forman la más poderosa estación del mundo y son las que alumbran la exposición. En el Palacio de la Industria están los telares de Lancashire. Bradford revela ahí los secretos de sus manufacturas laneras. Las modernas factorías que producen alimentos, bebidas y tabacos monopolizan un acre; las demostraciones de la magnífica industria química británica no ocupa menos espacio. Los usos del gas en la calefacción y en el alumbrado, así como en sus demás aplicaciones domésticas e industriales,



Mármoles griegos encontrados en Veil.

César FALCON.



*pués del bautizo el Sr. Arias Caracedo y su distinguida esposa sentaron a su mesa a sus invitados y luego improvisaron una hermosa tertulia. Gráficamente glosamos aquí ese suceso social.*



*La ceremonia del bautizo del último de sus bebés, dió feliz márgen a los esposos Arias Caracedo - Saunders para ofrecer a sus relaciones sociales una hermosa fiesta. En la ceremonia religiosa actuaron de padrinos el ingeniero Sr. don Fermín Málaga Santolalla y su gentil esposa. Des-*



## Al márgen de los libros nuevos

### Otro libro de Valdizán.

Hermilio Valdizán es, en realidad, un caso de consagración intelectual y de devoción histórica. De nada vale que la indiferencia del medio reciba con frialdad, no solo sus libros, sino cuanto se publica en el país. De nada vale que su estupendo «Diccionario de la Medicina Peruana», apenas encuentre acogida entre aquellos que, precisamente por tratarse de un compañero y de una materia que a ellos interesa, deberían de haberlo recibido con alborozo y apoyado con entusiasmo. El Diccionario—y hubo ya ocasión de decirlo—ca-  
yó en el vacío. Un esfuerzo extraordinario como ese, solo ocasionó a su autor, gasto de tiempo, de talento, de paciencia y de dinero. Hasta el Congreso que votó una suma considerable para imprimirlo, permaneció en silencio. El primer tomo apareció, y si Valdizán ha vendido más de un centenar de ejemplares, creo que anda exajerado. Y, sin embargo, hay un millar de médicos en Lima y casi un centenar de historiófilos . . . Así andan las cosas en mi tierra!

Valdizán no escarmienta con eso. El escribe e imprime los libros porque es un placer suyo el escribir y porque ama la noble misión de darse a los demás. Es, como irónicamente me dice en la amable dedicatoria de su nuevo volumen, un «curtíco», que no retrocede ante el fracaso editorial. Las gentes se imaginan, de seguro, que para un escritor basta con los elogios publicados en los periódicos. El resto no importa nada.

TALCO



No un lujo,  
sino una necesidad

A 9

MENNEN

Que se venda, es un hecho secundario. Los autores tienen la obligación de obsequiar, si quieren que les hagan el favor de leerlos. Esto, si no interviene, cualquier entidad oficial que adquiere

ejemplares y los distribuye ampliamente. . .

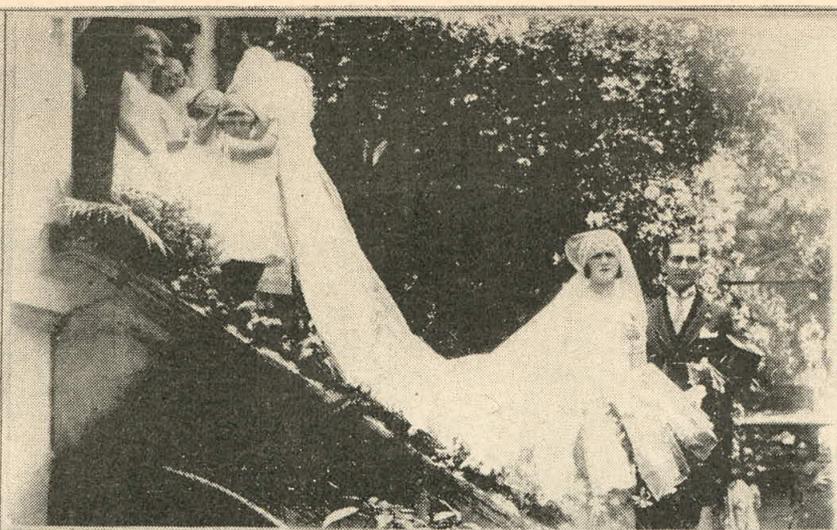
Pero, este doctor don Hermilio Valdizán no sabe de estas componendas. Apesar de que conoce de sobra el medio y que batalla en imprentas desde su juventud; apesar de que la medicina le ocupa todo el día, él encuentra horas para entretenerlas escribiendo y estudiando, y así frecuentemente nos sorprende con publicaciones, en las que, al vuelo, se adivina, no solo al hombre de ciencia, sino al periodista. Tiene un estilo de periodista retirado. No es censura. Por el contrario. Yo tomo este calificativo como un elogio. El periodista generalmente tiene un estilo fácil, agitado, acezante, que pega saltos. Cuando se retira, si es periodista de verdad, conservará siempre su facilidad, pero, si el receso no le quita ra, en cambio le regala seernidad y un cierto dejo de melancolía.

El nuevo libro de Valdizán es un libro de esta clase de periodismo. Reune en él, en este «Anecdotario médico» una colección jugosa de cuentos, historietas y anécdotas, todas vividas, en las que intervienen médicos nacionales. Se parece a la «Chismografía» que inició Gálvez hace algún tiempo en «Variedades», aunque, como es natural, Valdizán al formar libro, ha cuidado de darles forma más duradera a sus relatos.

Para mí este «Anecdotario» podría ser tranquilamente un premio, o una *addenda* al Diccionario a que me he referido. Solo que, en vez de relatar en forma seria, usa aquí la forma ligera y fácil, más adecuada al periodismo.

Nuestro folklore necesita mucho de esta clase de publicaciones. Yacen muertas infinitas consejas, tradiciones y anécdotas, pidiendo la mano generosa de un evocador que las recuerde y las

*Enlace*



*Aramburú  
Borquez*



En Méjico, donde ejerce el elevado cargo de Secretario de nuestra Legación, ha contraído matrimonio el culto y distinguido diplomático don Germán Aramburú Lecaros con la distinguida señorita Josefina Borquez de la más encumbrada aristocracia. El matrimonio se rea-

lizó en el templo de Santa Brigida, apadrinando la ceremonia el Ministro del Perú en Méjico doctor Leoncio I. de Mora, en representación del señor Augusto B. Leguía, y su esposa la distinguida dama señora Elena Lecaros de Mora. En la fotografía de la izquierda, se ve al señor Presidente de la República de Méjico,

don Alvaro Obregón, a la izquierda de la novia, quien firmó como testigo el acta matrimonial. En la última fotografía, están los desposados, acompañados de los padres del señor Lecaros Aramburú y de los señores Borquez, después de la ceremonia nupcial.

vuelva a la realidad. Quienes realizan esta tarea colaboran de modo eficazísimo a la historia del Perú. Es una manera alada y risueña de enseñarnos nuestro pasado y amarlo porque es sonriente.

Entre el sobrio poemio histórico del «Diccionario» y esta sabrosa prosa del «Anecdotario» se advierte sin dificultad una distancia considerable. En aquel, asoma el estudioso, el erudito, dueño de los secretos de nuestra historia médica en todos los tiempos. En estotro, sale el periodista, que, entre lectura y lectura, anotación y anotación, recuerda una charla alegre y la refiere con un humor no exento de melancolía.

Si el público se enterase de estas cosas, devoraría el «Anecdotario». Es un libro que se lee de un tirón.

#### Nuestro servicio consular.

Rodrigo Zárate, militar estudioso como pocos, aumenta su caudal de publicaciones con este nuevo libro sobre el servicio consular del Perú. Ya es de sobra conocida la laboriosidad de Zárate, y sería redundancia insistir en el aspecto simpaticísimo de sus aficiones a todos nuestros problemas palpitantes, a lo que se relacionan con nuestras corrientes inmigratorias, con la propaganda en el extranjero y con las funciones de los representantes del país en el exterior. Se ha dedicado, durante el tiempo que permaneció en el exterior y desde que reside aquí, a observar con proligidad la marcha de todos estos servicios, de los cuales depende en gran parte nuestra reputación en el exterior.

Las consecuencias de sus observaciones no son las más consoladoras. Zárate comenta la poca organización de nuestros consulados, la imprevisión con que les atiende y señala vicios y remedios radicales. Como es tierra la nuestra, en la cual hay que rodear de gran aparato cuanto se dice, sobre todo si se trata de rectificar, Rodrigo Zárate no ha tenido más que dedicar muchas páginas a reseñar históricamente nuestros servicios consulares. De esta manera, no habrá alguno que le tilde de poco documentado y se tomará más en serio las conclusiones de su libro.

Metódico como pocos, tal vez le hace falta

mayor sutura para llegar hasta toda clase de lectores. Y digo toda clase, porque en las esferas a las cuales está fatalmente dedicado, su libro, los hay de toda clase. Desde los que creen a pie juntillas una afirmación cuando viene entre comillas, hasta los que les place la audacia de los que sostienen sus tesis, sin andamiaje ajeno.

El libro de Zárate, recién aparecido en las li-

brerías, es un valioso esfuerzo digno del mayor apoyo. Con él ratifica su autor, el concepto de estudioso y de escritor nacionalista en que se le tiene. Y más aún sus dotes de observador, que se verán, seguramente confirmadas una vez más, en el libro que sobre «La Inmigración y la emigración en el Perú», prepara.

L. A. S.

**BOURNVILLE**  
QUALITY **COCOA** FLAVOUR  
See the name "CADBURY" on every piece of Chocolate.



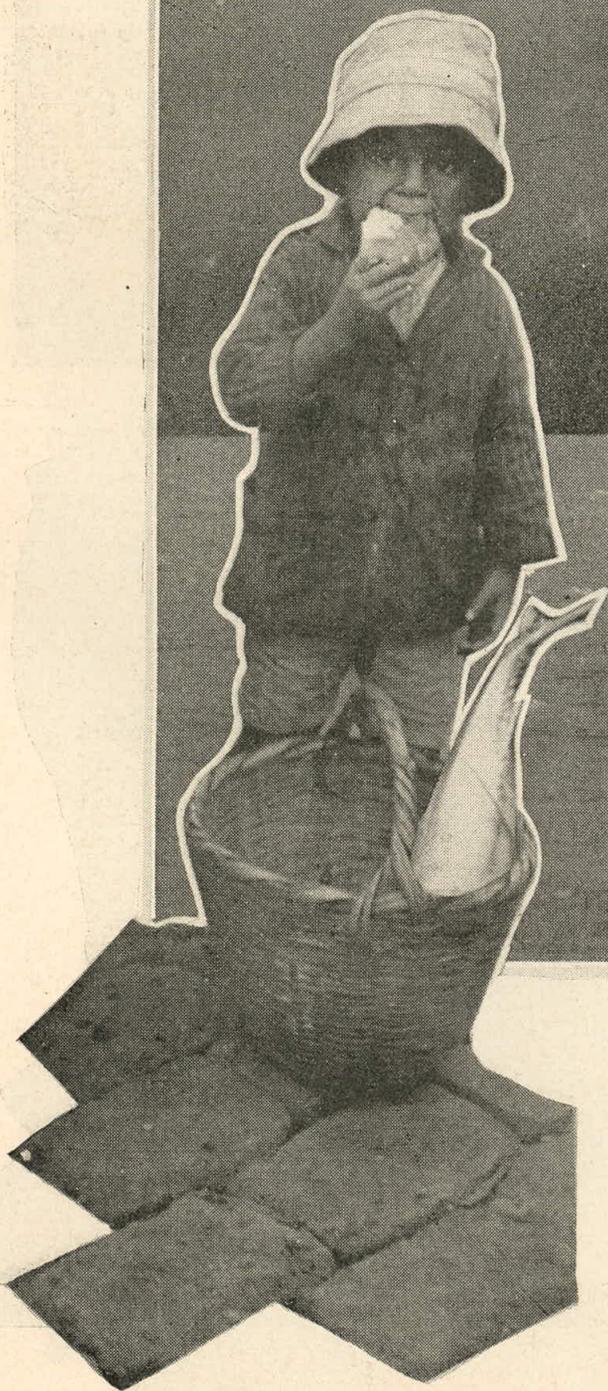
**COCOA BOURNVILLE, ALIMENTO IDEAL PARA CRIATURAS Y PERSONAS CONVALECIENTES.**

**UNA VEZ QUE UD. CONOZCA ESTE PRODUCTO NO USARA OTRO.**

**OBSEQUIAMOS MUESTRAS GRATIS**

**G. Berckemeyer & Co.**

# AVENTURA - DE - VN BONITO . . . . .



... Al amanecer cuando ya se oculta temerosa la luna y surge risueña la cara ebria del sol, largen los pescadores las amarras de sus botes y sueltas las velas hienden el mar en busca de caza. La silueta de las frágiles embarcaciones se recorta sobre el horizonte como un cromo sutil y al golpe del viento que hincha las velas avanzan procelosas. Cuando el día florece en la plenitud de sus destellos ya está tendida la inmensa red cuyos flotadores mece el mar y cuyas eléctricas vibraciones dan la dulce promesa de una pesca copiosa. El pescador escoje para su faena aquel lugar de la bahía en donde el bonito, que es la clase social proletaria de los dominios de Neptuno, tiene

reunido su cuartel general. Y escoje el viejo botero, ducho en las lides de la terralla, ese pescado del «estado llano» porque sabe que es el que mejor se aprecia en el mercado y porque de su pesca depende el éxito de la atrevida jornada de su recorrido mañana nero. El pescador va en su bote sin otra compañía que la de un rapaz, salado y «mataperros», que le sirve de ayudante. Ambos se mezclan en la misma esperanza de volver a la puesta del Sol o a la aurora siguiente con el bote repleto de pescado. El chiquillo recibirá la sabrosa gratificación de un bonito y compartirá sobre la navecilla inquieta la ilusión que el pescador se lleva de vencer al mar... .



En la chaza de los pescadores, venciendo los rigores del frío otoñal y «echando su cuarto de espadas» de comentario pueblerino, esperan impacientes, las vendedoras de pescado la llegada de los pescadores. A su lado están hacimadas las típicas canastas que bien repletas de bonito irán a repartirse en los mercados de la capital. No son muchas las pescadoras, pero todas ellas no adquieren otra especie de pescado que no sea el bonito, el criollo «bonifacio» del seviche, del chilcano y del escabeche. De rato en rato avizoran el horizonte y lo escrutan con sus miradas de águila... Nada, todavía no se avistan los botes. Es preciso esperar porque, ¡quién sabe!, si la tardanza sea augurio de abundancia. Cuando llega el pescado y sobre los asientos de los botes distribuyen los pescadores el contenido de sus redes las gentes se apiñan sobre los frentes de la chaza y surge la oferta y demanda del prosaico comercio. Se cierra el trato y son trasladados, por medio de sogas y bajo las manos duras de los pescadores, los relucientes bonitos. Y no falta ocasión en que el pescador, grueso cholo de sobrios caracteres raciales, instale por su cuenta un mercado callejero. Y allí se está sentado con el canastón delante ofreciendo su nutrido, su succulento y su tentador muestrario de bonitos. . . .





En una mano va mecien-  
dose provocativo el boni-  
to y del brazo de la obra  
va la canasta con las na-  
ranjas agrias, las cebo-  
llas, el aji y los camo-  
tes ... ¡Válganos Dios  
qué seviche!

El bonito es el pescado preferido y por serlo el  
que se vende primero. Después, cuando ya se ha  
terminado, los pescadores inician el negocio de  
la pesca menuda. Lizas, corbinillas, ayanques y  
hasta pejerreyes tienen que aguardar un turno  
posterior al del bonito. Y es claro, si es el mejor.

La más vieja de las vendedoras va apurada, como  
sus pobres pies enclenques la dejan, a la fragua  
del negocio. Ella también es de las que compran  
bonito.

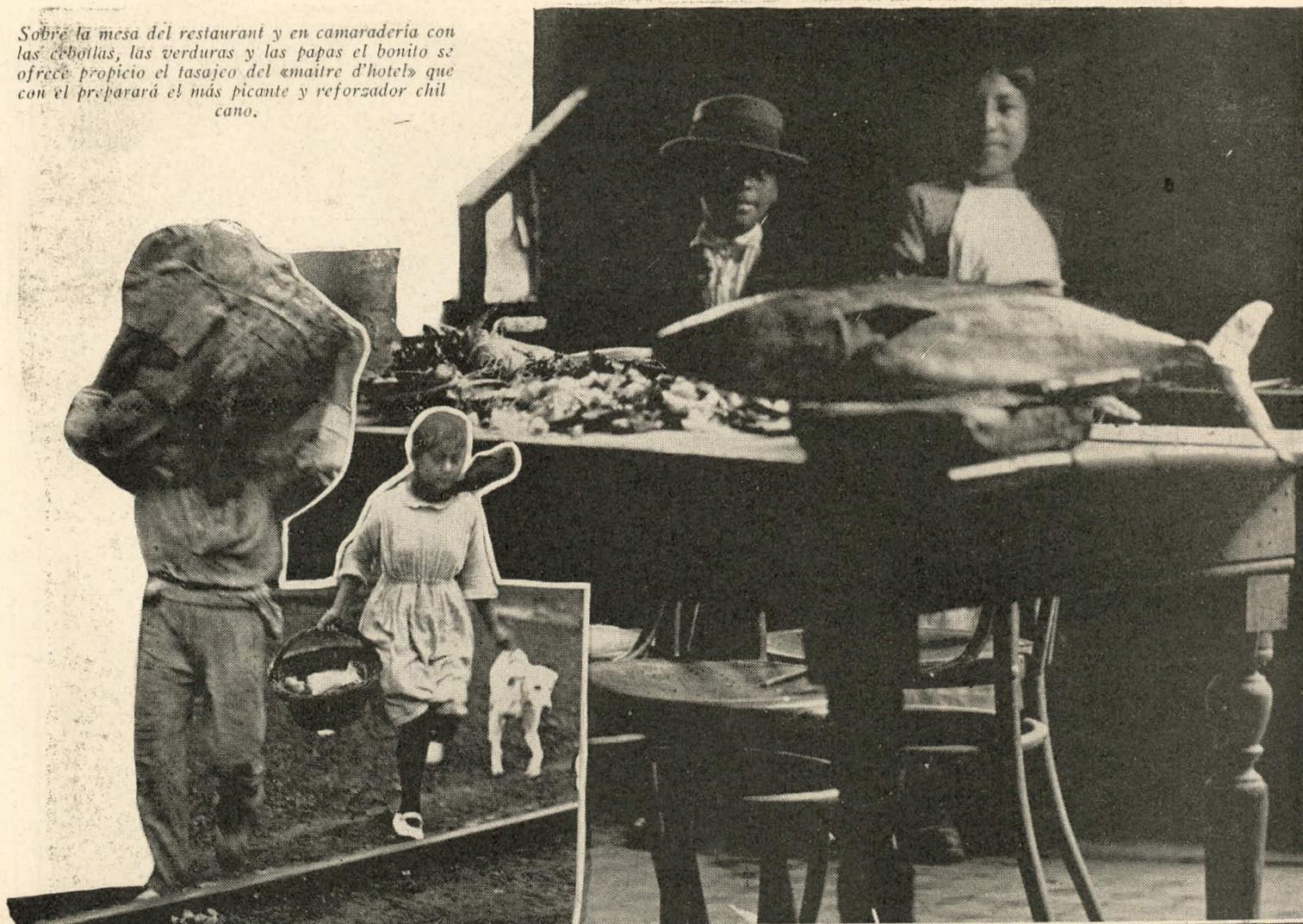
«¡A setenta los bonitos, a setenta...!»  
«¡Fresquesitos, a setenta...!»

—Sin ser Atlas se lleva este cargador sobre la cabeza un mundo de bonitos. Vale la pena pensar en el destino que en los restaurantes criolios acecha a esos pescados. A fé nuestra que el chilcano se lleva la palma.



No puede haber cara más típica de alegría que la de este pescador. Y no le falta razón por que en su redada todos los pescados han sido bonitos.

Sobre la mesa del restaurant y en camaradería con las cebollas, las verduras y las papas el bonito se ofrece propicio el tasajeo del «maitre d'hotel» que con él preparará el más picante y reforzador chilcano.



En una fuente el seviche y en la otra el escabeche. Y para que el evangelio se cumpla, al rededor, los camotes, las yucas y la chicha. Faltan los mozos de «pelo en pecho» que acaben así las aventuras de los bonitos

En el mercado lucen en los puestos sus lomos relucientes y gordos los tónicos bonifacios.

(La singular maestría del artista y compañero nuestro J. Enrique Campbell se ha consagrado una vez más en esta bella información gráfica)





EL RAYO  
DIABOLICO  
— O —  
RAYO DE LA  
MUERTE

EL RAYO DIABOLICO O RAYO DE LA MUERTE

Un rayo capaz de paralizar a un hombre; de hacer explotar los depósitos de municiones; de detener el motor de los aviones en pleno vuelo—un verdadero rayo diabólico, como se le llama—he aquí lo que ha descubierto el señor Grindell Matthews, ingeniero inglés.

Nuestros lectores conocen profundamente la teoría conocida con el nombre de la *gama de las ondas*. Saben que la luz blanca, al atravesar un prisma, se descompone en colores o radiaciones visibles a nuestros ojos y colocadas en el orden siguiente: violeta, indigo, azul, verde, amarillo, anaranjado, rojo. Pero más allá de las dos extremidades—violeta y rojo—el espectro solar con-

tiene otras radiaciones invisibles a nuestros ojos; pero cuya naturaleza y acción son cada día mejor conocidas de nuestros sabios.

Según esto, lo que nos toca decir sobre los famosos rayos Matthews es ¿en qué región de la gama de las ondas pueden colocarse? Es cierto, por ejemplo, que los rayos X y los rayos del radio, son capaces de atacar un organismo viviente y así mismo matarlo, (los accidentes de los radiólogos son la mejor prueba). Pero esta acción, es siempre lenta; y por otra parte, la efectividad útil de ellas alcanza a pocos metros. En la otra extremidad del espectro, el infra-rojo es el que transporta la energía calorífica, y es capaz, a muchas docenas de me-

tros de *achicharrar* los tejidos vivos, o de hacer estallar un explosivo. Pero no puede por sí mismo, alterar un magneto. Las ondas hertzianas no tienen nada de peligrosas.

En resumen, los rayos Matthews no son en realidad sino una de las radiaciones ordinarias del espectro, el cual, en la actualidad se encuentra totalmente explorado. Cuando menos, el rayo Matthews no podrá ser una de estas radiaciones *tomada separadamente*.

Teóricamente, el asunto es imposible de descifrar. Pronto lo sabremos y explicaremos con menos discreción, su realización práctica.



# Galeria Social

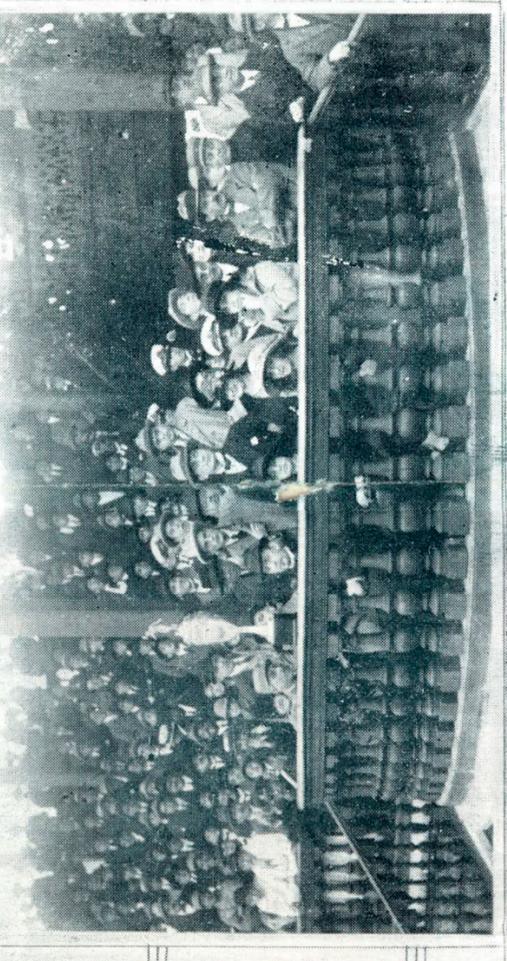
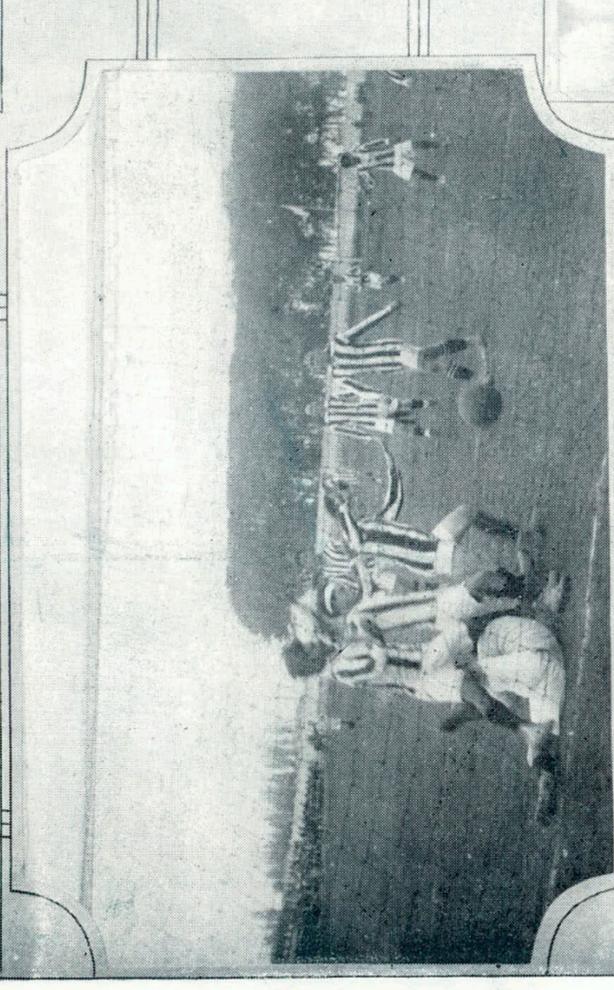
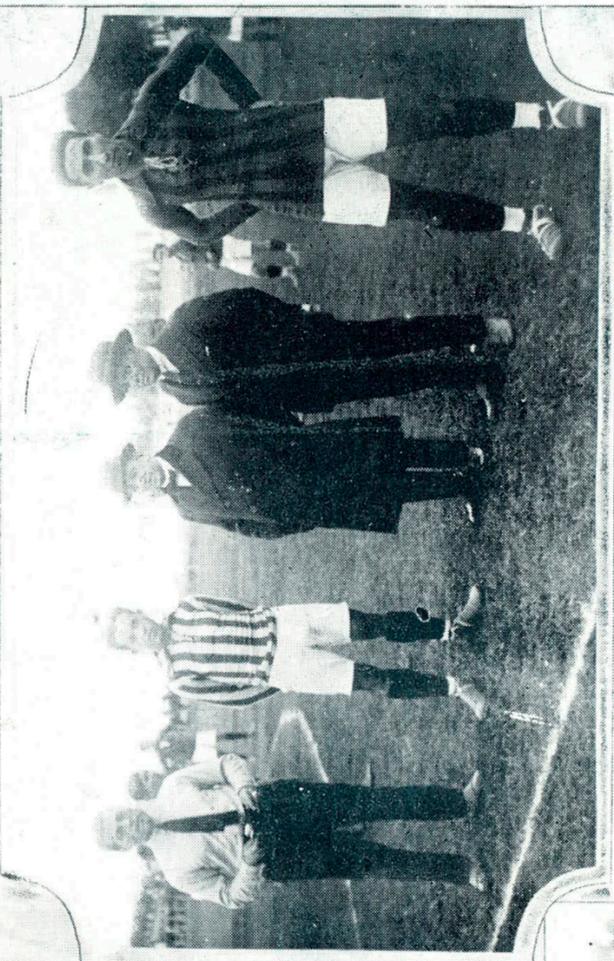
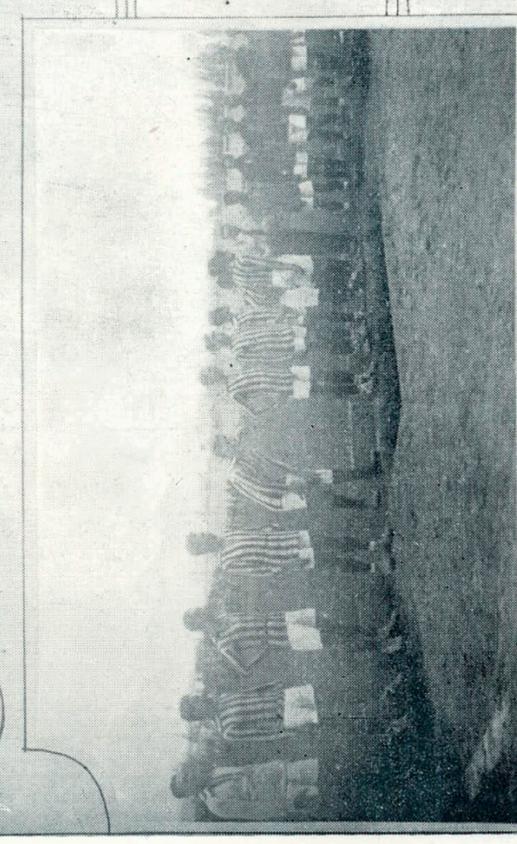
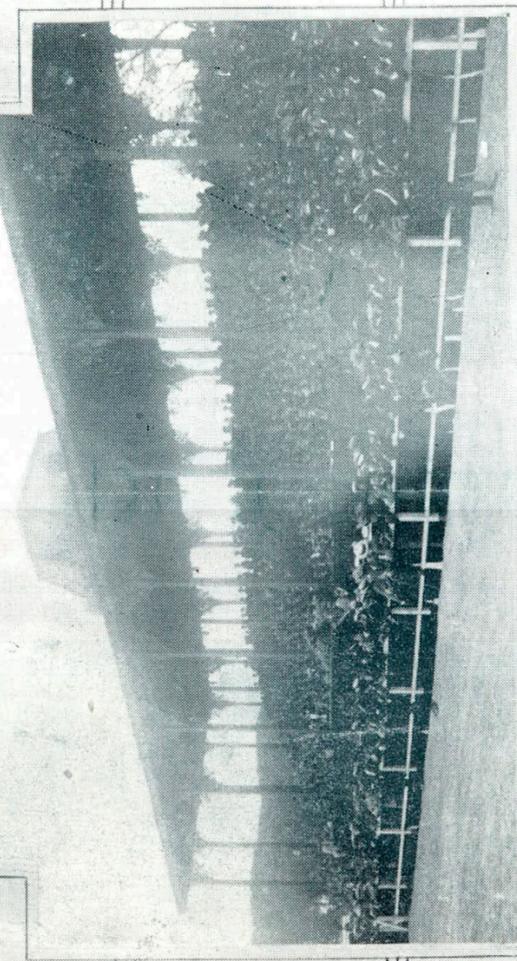
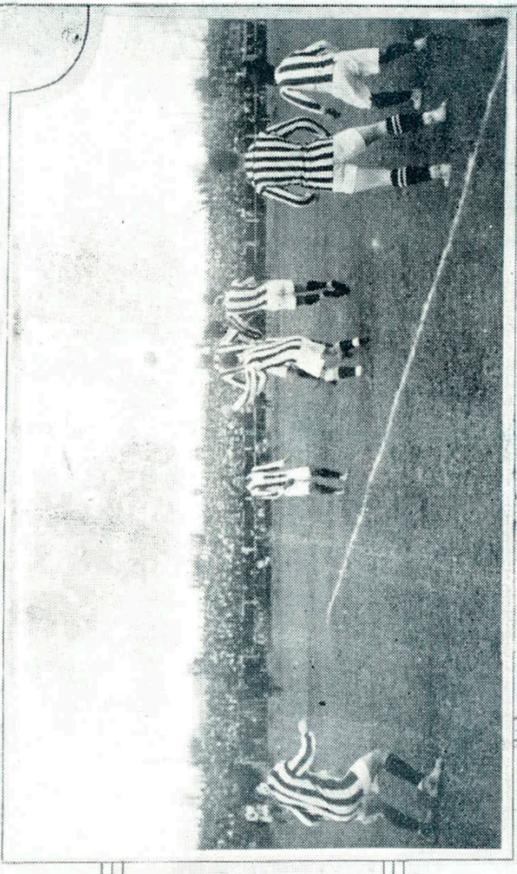


*Srta. Isabelita Costa Picasso*

*Srta. Angélica Sotomayor Rodulfo*



# El homenaje nacional a los campeones uruguayos



El éxito extraordinario del equipo uruguayo de balompié en las olimpiadas de París ha repercutido con gran resonancia en todo el mundo y en su honor y bajo los auspicios de la Confederación de los clubes Atléticos Chacareros de la Capital, se celebró la fiesta de los campeones uruguayos. Realizó la fiesta la asistencia del señor ministro del Uruguay don Rafael Fosadea y de distinguidas personalidades de la diplomacia, amen de un formidable, grandioso y entusiasta público.

# Tardes del Hipódromo



Con todo esplendor y brillo social sigue desarrollándose tu temporada hípica. Todas las tardes de reunión el morisco hipódromo se llena de una concurrencia numerosa y selecta y el aristocrático de porte se refina y se depura. De una de las últimas reuniones ha logrado formar esta simpática página nuestro diligente repórter gráfico. La primera corresponde a las familias Angosto y Oliva, la segunda a la señora Teresa Abril de Salinas y señorita Pflucker, y la última a la familia del coronel Pedro P. Martínez.

Foto: Campbell.

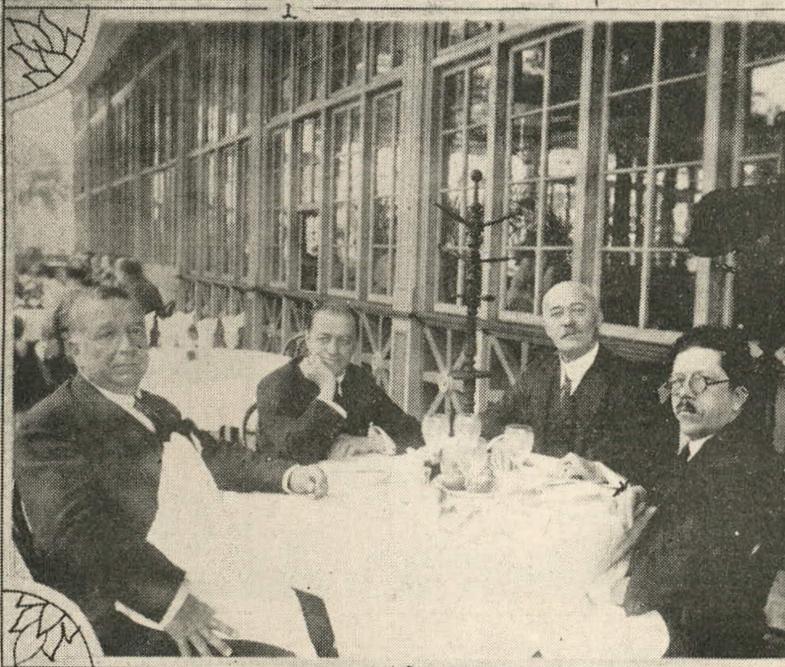
# Actualidad Gráfica



1



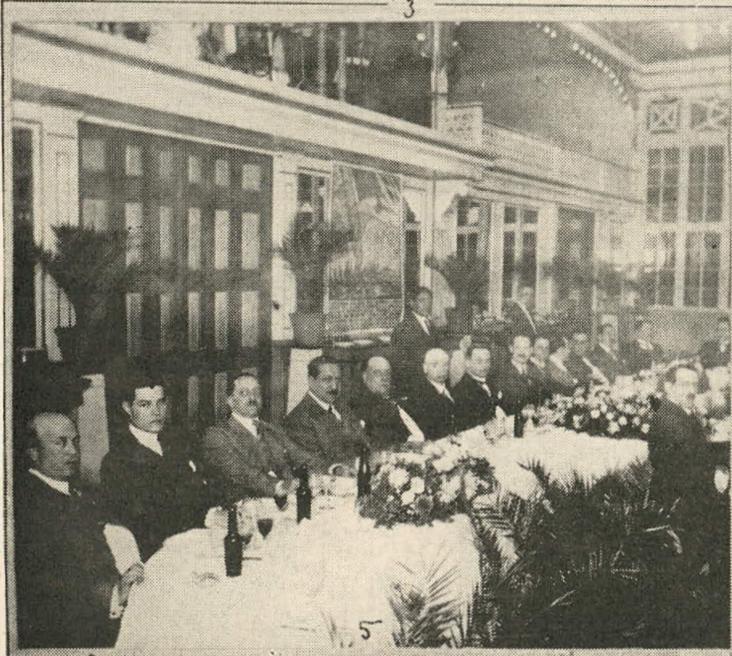
2



3



4



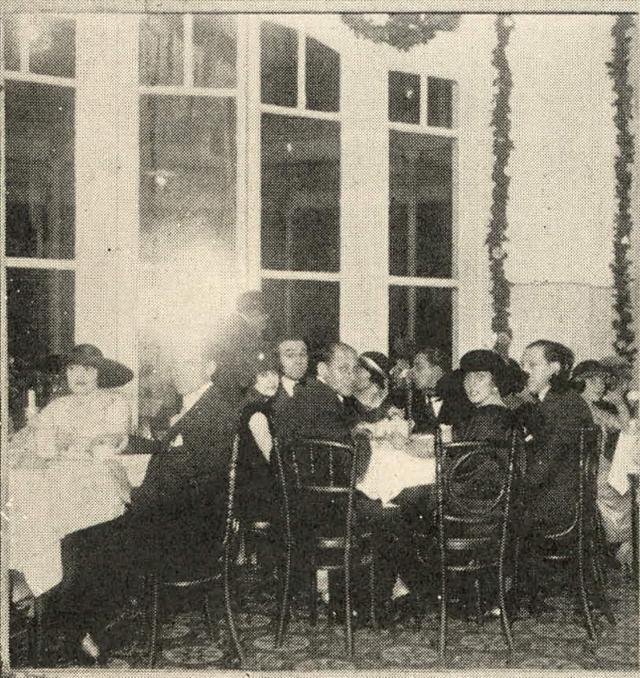
5



6

1 y 2) Dos detalles de la brillante conferencia ofrecida por el ingeniero señor don Víctor M. Arana, en la Sociedad de Ingenieros sobre el tema de la aplicación de los motores eléctricos a las fábricas. El ingeniero Arana obtuvo en su conferencia un señalado éxito y confirmó una vez más sus altas condiciones profesionales; 3) Almuerzo íntimo ofrecido por el señor don Luis José de Orbeagoza a varios amigos; 4) Almuerzo ofrecido al Coronel don Emilio Soyer y Caverro con motivo de su designación reciente de vocal del Consejo de Oficiales Generales; 5) Banquete ofrecido al señor don Juan Ríos; 6) Comida ofrecida por un grupo selecto de amigos al señor don Víctor Peral con ocasión de su cumpleaños.

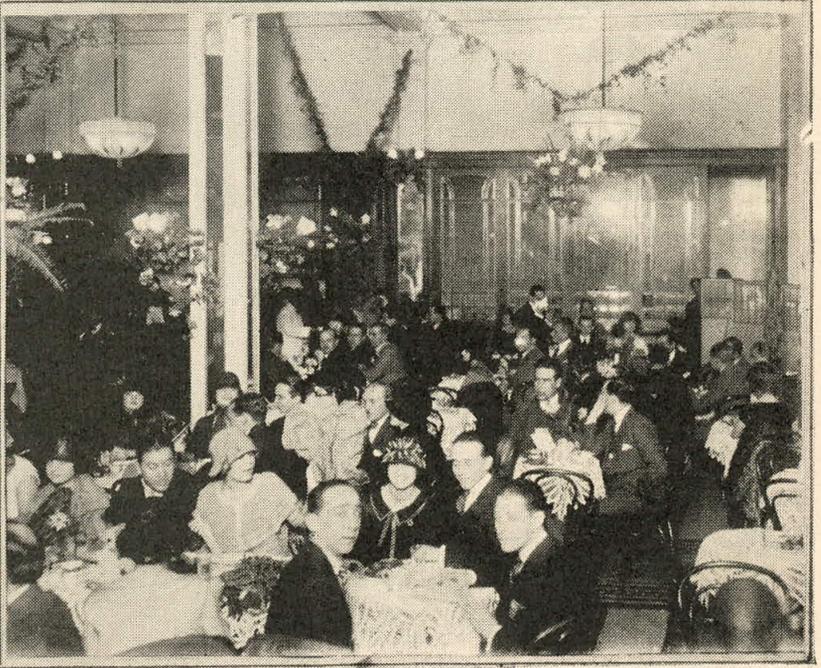
# Fiesta de Caridad



Hemos reunido en ésta página un grupo de atractivas fotografías de la hermosa fiesta de caridad realizada en el Palace Hotel de La Punta por feliz iniciativa de la «Liga Antituberculosa de damas», y en beneficio de la obra social que realiza. Uno de los detalles pintorescos de la fiesta fué la participación de «The Great Society Jazz Band» cuyos distinguidos miembros aparecen en la última de las fotografías.

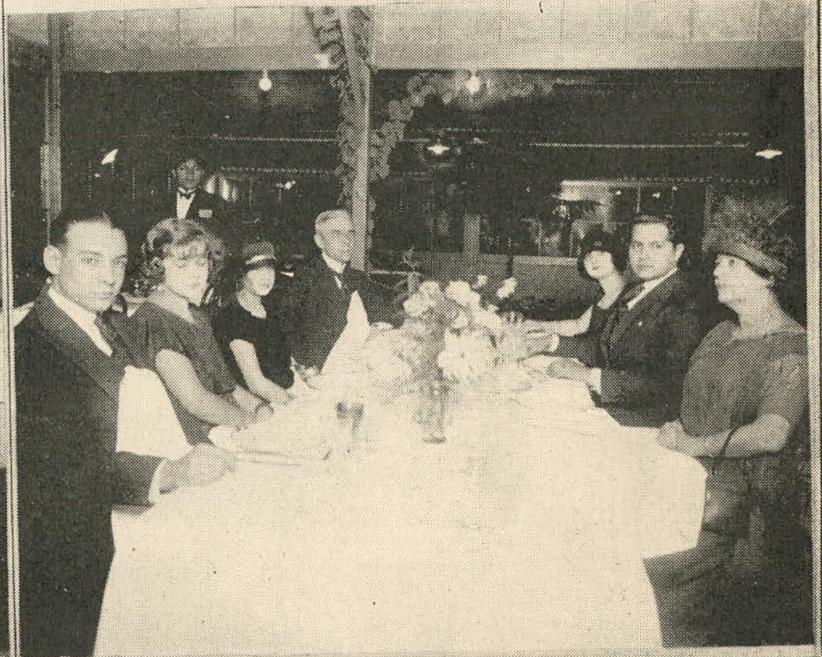


# El primer Thé-danzant del Palais



Con éxito singular y con el realce social de los anteriores del otoño pasado se han iniciado los thé-danzant del Palais Concert de la presente temporada de invierno. Participaron de la fiesta distinguidos elementos de nuestra sociedad y fué el baile tan animado como gentil.

# Fiestas Sociales



Las dos fotografías primeras corresponden al banquete ofrecido por el doctor don Belisario Sosa y Artola al doctor don Alberto Salomón y al que asistieron otras distinguidas personalidades. La serie restante se refiere a la comida danzant del domingo último en el Hotel del Leuro y que, como puede verse, tuvo gratísimos relieves

# Los Tesoros de un nuevo Conde de Montecristo en la Calle de Matavilela

Atento como siempre MUNDIAL a servir a sus lectores el grato manjar de la actualidad, ha realizado el día de ayer las más vehementes investigaciones para ofrecerles en sus páginas una nutrida, copiosa, sugerente y verdadera relación de los antecedentes del formidable suceso del hallazgo de un escondido tesoro entre las centenarias tierras de una casona colonial. A nadie se le ocultará el esfuerzo dinámico que la información que va al pie significa y por no ocultársele tendrá que otorgársenos de buen grado una felicitación.

**Una riqueza fantástica enterrada en los sótanos del que fué Correo Viejo. —El espectro del Gran Inquisidor. —Los vecinos de la casa dicen que han visto al Hombre Gris.—Una información que puede resultar sensacional.**

Ayer, nada más que ayer, nos dimos de manos a boca, en el vértigo de la lectura de los diarios, con una noticia escalofriante: Unos cuantos vecinos de Lima, en número de cinco, habían obtenido autorización del Supremo Gobierno para hacer unas excavaciones en la casa número 359 de la calle de Matavilela. Con qué fin? Qué propósito guaba a los solicitantes? Nada menos que la busca y captura de un fabuloso tesoro, consistente en documentos históricos y reservados, de la más rigurosa intimidad inquisitorial... e incontables onzas de oro...

*En marcha.*

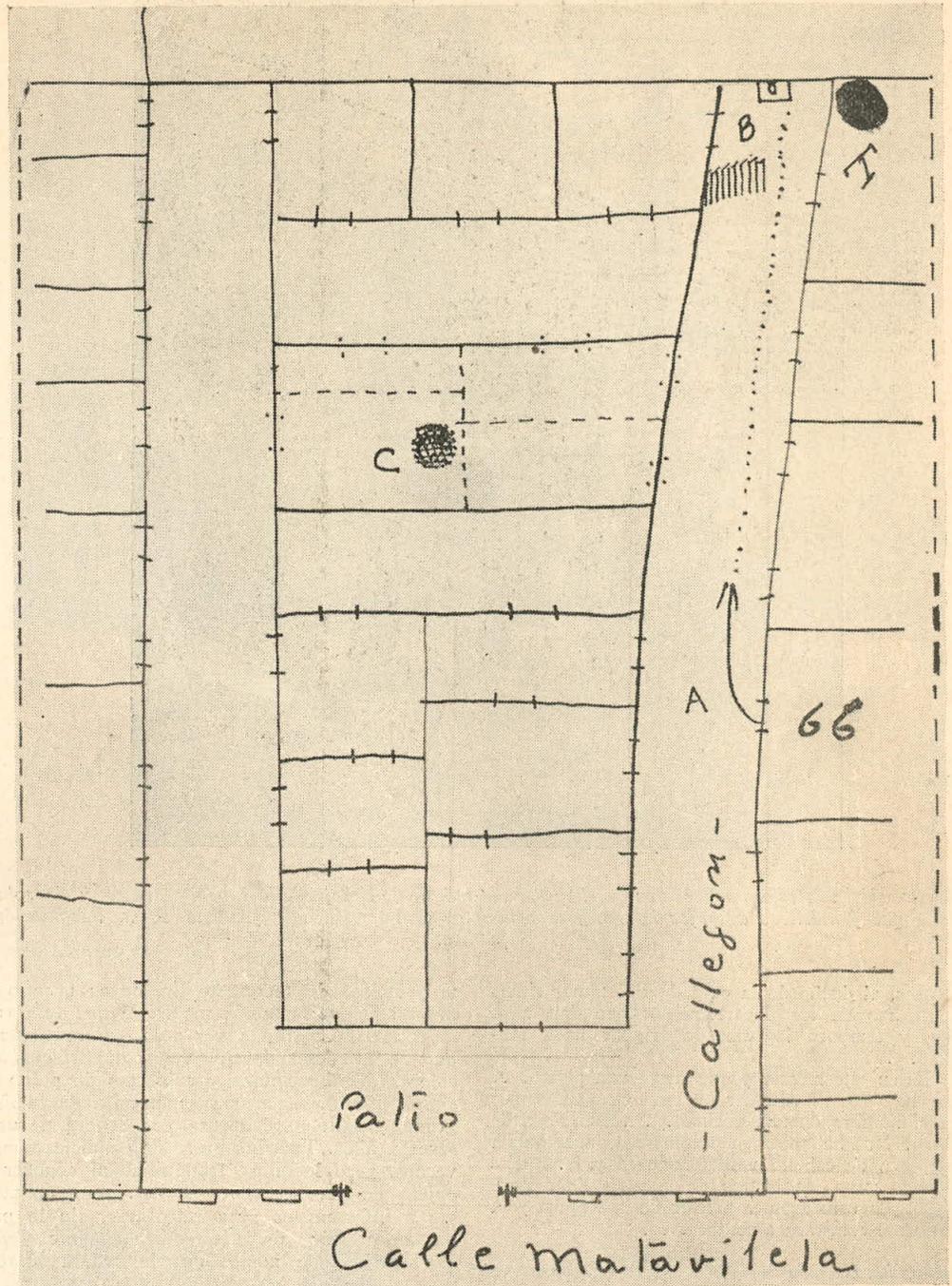
No había tiempo que perder. Nuestra condición de revista semanal, con día fijo de salida al público, nos impedía adelantar la información. Tuvimos, pues, que ponernos en marcha, haciendo un verdadero alarde, para entrevistarnos con los protagonistas del suceso y obtener las fotografías del caso. MUNDIAL no escatima esfuerzo alguno para servir a sus lectores cuanto pueda interesarles, y nos lanzamos a la calle.

Cinco son los felices mortales que toman parte directa en el asunto. Las señoras Dévora vda. de Campos, Carmen Martinengue, Carmen Salazar, Leonardo Ruiz y Eduardo Regalado Fernandini. El Supremo Gobierno, por el Ministerio de Justicia, ha concedido a estas personas parte de lo que se piensa desenterrar, reservándose el 33 por ciento para el Estado y una parte, igualmente, para el dueño de la finca, señor Guerin.

Todos estos nombres nos eran desconocidos. ¿Cómo enhebrar la primera puntada de investigación? La casualidad nos puso en el camino, del



No se ha perdido el espíritu virilmente aventurero de la raza. El joven Eduardo Regalado Fernandini ha sido el nervio del éxito logrado hasta ahora en la averiguación de todo lo que hay de realidad en este emocionante asunto. Este nieto de Pizarro y de Hernán Cortés tiene en su audacia y en su juventud la clave de las sorpresas que sin duda alguna le tiene reservado el porvenir.



Sobre el terreno y sin mayor cuidado porque el tiempo no lo permitía uno de nuestros dibujantes trazó el plano de la casa del tesoro. Siguiendo la entrada, a la derecha, se emboca el callejón en cuyos costados hay innumerables cuartos de vecindad. Es del cuarto número 66 que los vecinos cuentan que ven salir todas las noches, a filo de las dos, al Hombre Gris. Este suele dirigirse en el sentido que indica la flecha hacia el fondo del callejón para detenerse en el caño que detallado se puede observar en una de las fotografías complementarias. La letra A del plano marca el punto de salida del fantasma y la B el término de su sonámbulo recorrido. El punto negro T indica el lugar donde se supone enterrado el tesoro y el punto cuadrículado C denota la ubicación del arbolillo que la tradición señala como el teatro de las más truculentas escenas.

doctor Guerra Pérez, director de justicia que entraba en Palacio para acompañar al Presidente a la misa de Corpus. Le abordamos enseguida. El doctor Guerra Pérez nos dijo que fuésemos al Ministerio de Gobierno, en cuya dirección de Policía está empleada una señorita que bien podría darnos la dirección del domicilio de Eduardo Regalado.

*De Seca en Meca.*

Aunque por ser día feriado juzgamos que no habría nadie en el Ministerio de Gobierno que pudiese orientarnos, ordenamos al chofer que nos llevase a la Plaza de Italia. Estaba allí felizmente el Conserje. Este nos dió la dirección de la empleada. En la calle de Cajamarca. Fuimos a esta remota vía bajopontina, y al entrevistarnos con dicha señorita, pudimos averiguar que el joven Regalado era alumno de la Escuela Técnica de Comercio. Desanduvimos lo andado, y en el instituto de la Calle de Valladolid, el doctor Perla, su director, nos dió toda clase de facilidades e

informes. El señor Regalado Fernandini vivía en la calle de Castilla. Una vez aquí, la madre del aludido nos manifestó que su hijo no se hallaba en casa, que había ido a la comisaría para gestionar la libertad del inquilino del cuarto No. 66 de la casa de Matavilela.

*El cuarto número 66.*

¿Pero qué tiene que ver en el asunto el cuarto No. 66? En el plano que publicamos de la misteriosa finca, está signado con el No. 66 el cuarto que sin duda alguna va a desempeñar papel muy importante en los trabajos de excavación.

Nos constituimos en la casa misteriosa. Una bandada de chiquillos humildes nos cierra el paso. La presencia del fotógrafo los extraña y quieren saber qué es lo que pasa. La portera nos pregunta lo que deseamos, y al conocer el objeto de nuestra presencia en ese lugar se muestra sorprendida... pues ella nada sabe. Interrogamos,



*Fachada del misterioso callejón en que hoy por virtud de la búsqueda del oculto tesoro y de sabe Dios qué fantásticos despojos humanos se concentra la impresinable fantasía de la imaginación pública.*

entonces, al dueño de la casa de Préstamos situada en uno de los departamentos que dan a la calle, y tampoco logramos averiguar nada mayor. . . .

Es en este momento que surge una pista. . . Los chiquillos al entreoír nuestras preguntas, nos dan el nombre de una vecina. . . Esta llega de pronto. Nos hallamos en presencia de una mulata sesentona, de cabello verdablancuzco y boca desdentada, como las brujas de nuestro Folk Lore criollo. La comenzamos a tirar de la lengua, y la confidente comienza a contar. . . .

*A altas horas de la noche.*

—Soy la vecina más antigua—nos dice con alguna timidez, la vieja comadre—Desde que yo vine a vivir en esta casa, he sentido las cosas más raras. Por la noche, cuando alguna vecina tiene que salir a sacar agua del caño, suele despertar a otra para que la acompañe. Figúrese usted que se aparece un fantasma vestido de color plomo, como si fuese un amortajado. Este duende se pone a andar, y algunos lo han visto salir de ese cuarto. . . .

—Cuál,—le preguntamos.

—El cuarto número 66.

La confidente sigue contándonos historias de ruidos, de apariciones, de signos luminosos y animales encendidos que cruzan al filo de la alta noche, por el enorme tubo de sombra del zaguán. . .

Algunos otros vecinos nos cuentan lo mismo, y recorreremos los lugares señalados, y cuya ubicación podrá precisarse en vista del gráfico.

La finca misteriosa es un antiquísimo caserón, ocupado hoy por gente humilde. Tiene cerca de cien cuartos. Anteriormente fué loca del antiguo Correo, y anterior a esto fué convento. Se dice que en uno de sus sótanos funcionaba el tribunal de la Inquisición. Otras crónicas informan que allí vivió el Oidor Matavilela. Lo cierto es que la finca pasó a ser propiedad de los Marqueses de Torre Tagle, parientes del bizabuelo de la señora Dévora Ruiz Vda. de Campos.

*El ambiente supersticioso de Ica.*

Era necesario, después de nuestra visita a la casa de Matavilela, aproximarnos a la fuen-

te principal de todo este lío, cuyas proporciones no alcanzábamos a medir. Y nos fuimos a la calle de Castilla a ver a la señora Salazar, una de las demandantes. Subimos por unas escaleras atibuzonadas y cubiertas de polvo de siglos. Llamamos a una puertecita desembisagrada, y salió a recibirnos una señora de unos sesenta años. Tuvo un gesto de estupefacción al vernos, pero luego se tranquilizó al conocer el objeto de nuestra visita. Pero. . . no se atrevía a informarnos ni a retratarse, sin la previa autorización de la Generala en Jefe. Quien era esta? Nada menos que la señora Dévora

Ruiz Vda. de Campos que vive en la calle de los Llanos. . . .

La señora no pudo recibirnos, y su señorita hija tuvo para MUNDIAL las más lisonjeras frases. Entramos en materia:

—Pues. . . . mi mamá—comenzó la señorita Campos — es limeña y se casó con mi padre, caballero iqueño. Ya en Ica, mi abuela, una señora muy meticulosa en cuestiones de sus antepasados, comenzó a hablar de que sus padres le habían contado la historia de un maravilloso tesoro oculto en una de las más antiguas casas de Lima. Mi madre hizo todo lo posible por descubrir la ubicación precisa de dicha casa, y al fin pudo obtener un derrotero que mi abuela guardaba escondido con mucho sigilo. Sin embargo la mala suerte que parecía presidir todos nuestros pasos, continuó. Un incendio voraz, ocurrido en la calle de Abañiquitas, hace muchos años, creo cuando entraron los chilenos en Lima, convirtió en cenizas el inapreciable documento. ¡Ya no había derrotero! Y mi madre tuvo que confiar a la memoria los datos del *bordereaux*. En Ica, cuyo ambiente es propicio a esta clase de inquietudes de la imaginación—continúa la señorita Campos, cuya agilidad de expresión y colorido de frase van adquiriendo mayor relieve—se nos alentaba para emprender activamente una labor de investigación. Pero mi madre no podía venir a Lima. Por otra parte, no faltaba quien hacía resaltar el aspecto de ridículo y de fracaso que podía envolver nuestro nombre, caso de no encontrar nada. . . La fé no nos faltó nunca, y hace unos días nos pusimos al habla con el joven D. Eduardo Regalado Fernandini. . . .

Pero, en aras del interés de este acontecimiento, nos permitimos cortar la palabra a la señorita Campos, pues el lector estará ya ansioso por conocer a este juvenil personaje, que hasta ahora ha permanecido en la tiniebla. . . .

*Un golpe teatral en el Palacio de Gobierno.—La sorpresa y la bondad del Presidente de la República.*

Quién es Eduardo Regalado Fernandini? Ayer tarde lo tuvimos en las oficinas de nuestra redacción. Aranda, un joven periodista que se improvisó en la iniciación de estas sensacionales noticias, fué quien nos lo trajo. Regalado es un jovencuelo de unos dieciocho años, parlachín, nervioso, tropical. . . A las primeras preguntas que le hicimos, Regalado nos abrió de par en par el tesoro de sus confidencias.

—El 7 del presente mes de junio, la señora Campos me habló del asunto, y como quiera que el tesoro debe encontrarse en sótanos de propiedad del Estado, se hace indispensable que elevemos una solicitud al Presidente de la República, pidiendo autorización para llevar a efecto las excavaciones. Y si el dueño se opone, tendrá que avenirse al fin, ante la Resolu-



*Una vista del callejón. Marcado con un aspa se vé la entrada del cuarto número 66.*

ción Suprema que se nos extienda. Y como la señora Campos me manifestase que no tenía influencias como para lograr dicha Resolución Suprema, yo me ofrecí, resuelto a obtenerla.

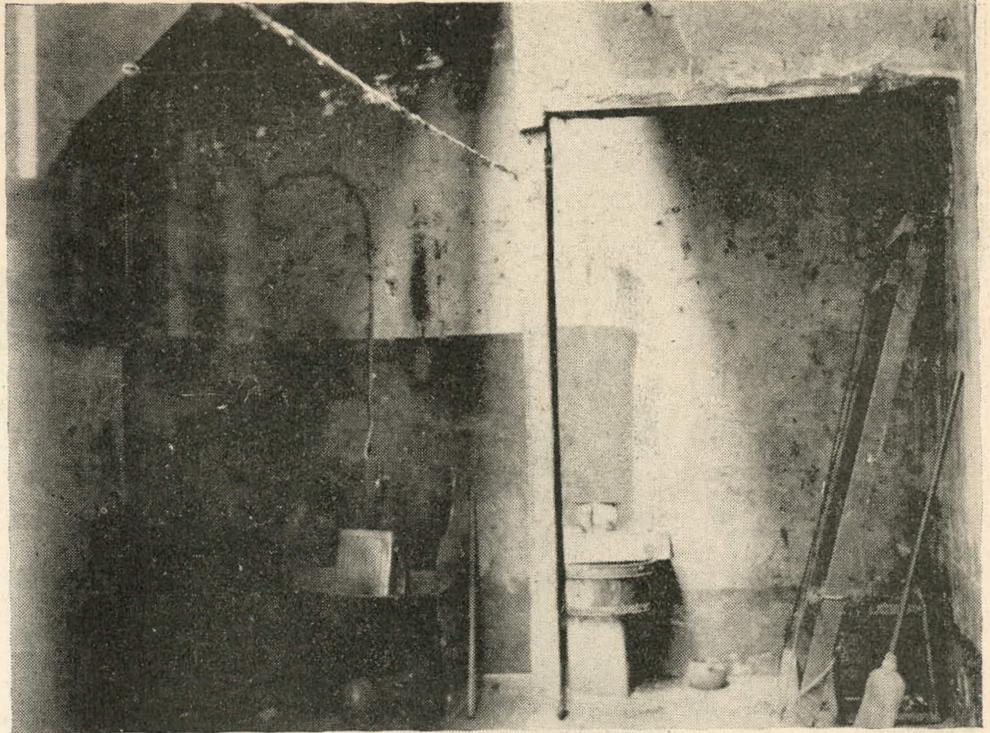
En efecto. Fuí a Palacio, dispuesto a ver al señor Leguía, pero como no era cosa de manifestar a los Edecanes que iba a hablar al Presidente de un entierro, no pude conseguir que se me franqueara el paso. Pero, una tarde, mi buena estrella hizo que llegase a la sala de espera de las oficinas del Presidente, una comisión de tacneños que iban a Palacio para entregar al Jefe del Estado una medalla. Una idea audaz cruzó por mi mente. Mi desesperación por no haber logrado la entrevista ansiada me dió fuerzas, y me uní a los visitantes. Cuando estos entraron al Salón Dorado, un guardia me hizo un ademán de rechazo, pero yo le respondí impávido: "Soy de la comisión"! Y pasé. Escuché pacientemente los discursos, y esperé a que todos estrechasen la mano presidencial. Me quedé el último, y el señor Leguía pareció extrañado de mi actitud. "Excelentísimo señor, le dije, yo tengo imprescindible necesidad de obtener una audiencia". El Presidente me miró, entre sonriente y extrañado. "Está bien—me contestó.—Espere usted unos momentos". Y esperé. Al cabo de media hora el Presidente me hizo pasar a su despacho, y me escuchó campechanamente. Una vez que me hubo oído, me prometió acceder a nuestros deseos, y firmar la resolución suprema que para el efecto habría de llevarle el Ministro de Justicia. Alentado por esta promesa, ví al señor Maguñá, al doctor Guerra Pérez, y en doce días obtuve la firma del anhelado decreto...

El joven Regalado hace una pausa para respirar. Su temperamento vivaz y ardiente, le ha hecho decir lo que antecede en menos de diez minutos. Le miramos complacidos:

—Es usted todo un hombre—exclamamos—Ha logrado usted hacer lo que solo Don Carlos de Piérola y D. Enrique Piedra, consiguen. ¡Bravo!

#### Una mesa de piedra que es un sepulcro.

Hecha la pausa, Regalado continúa, esta vez algo desordenadamente, pues las ideas acuden a su cerebro tal y como las va recordando. Se cuenta que un gasfitero que fué a la calle de Matavileja para hacer una reparación en las cañerías, dió un golpe a una puerta, y esta cedió fácilmente. Un enorme agujero obscuro se presentó ante sus ojos. El operario se halló, entonces, con la embocadura de un subterráneo. Sin miedo alguno, comenzó a descen-



Gotea al lado derecho el caño donde suponen las gentes del vecindario que «va a beber agua todas las noches el Hombre Gris y donde se aparece el espectro del Gran Inquisidor».

der por él; pero no tan pronto hubo descendido unos ocho escalones, se dió con una especie de mesa de piedra, sobre cuya superficie yacían cuatro cadáveres. El hombre, presa de espanto, en medio del horror de aquella aparición, ascendió nuevamente los escalones y no volvió más. Otros cuentan que una monja, Sor María de los Angeles, muerta hace unos docientos cincuenta años en el Convento de la Encarnación, se presentó, toda vestida de blanco, a una de las vecinas de la calle de Matavileja, y le dijo que allí había escondido un gran tesoro, pero que estaba maldito, que quien lo descubriese tendría las mayores amarguras. También no falta quien dice que han aparecido escritos guarismos y hasta números, expresando gran cantidad de millones...

Pero el audaz joven Regalado se ríe de estas supercherías. Con la fé de un conquistador ibero, está resuelto a dar con el Tesoro

o a desengañarse para siempre... En el día va a comenzar las excavaciones. El es capaz de eso y mucho más.

Se continuará. . . .

O no se continuará. Esto depende de la buena o mala aventura que tengan los trabajos de nuestro amigo. Por lo pronto, podemos estar satisfechos de que los tesoros de un nuevo Conde de Montecristo o las maravillas arqueológicas de un nuevo Tutan Kamen, estén a punto de brotar de las entrañas criollas de nuestra buena tierra limeña, y esto sería siempre una gloria nacional. Esperemos los acontecimientos.

MUNDIAL ha dado el grito de alerta periodístico, y, parodiando los apacibles cuentos de hadas... así como me lo contaron te lo cuento.

Mack BULL.



Un grupo de compañeros de oficina y amigos del señor Eduardo Escobens Correa, le ofreció un almuerzo celebrando su proclamación como candidato a la diputación nacional por Huamalíes, hecha por el Partido Democrático Reformista. La fiesta fué una cálida demostración del afecto que ha sabido grangearse el caballeroso e inteligente agasajado.

LA CATALANA

RIFA 377

Peluquería para Señoras



NO MAS CANAS con los tintes especiales del Instituto Idelia de Barcelona en cinco colores garantizados, para personas enfermas del cuero cabelludo.

Se hacen aplicaciones a precios económicos.

Se peina y lava la cabeza y se hace manicure.

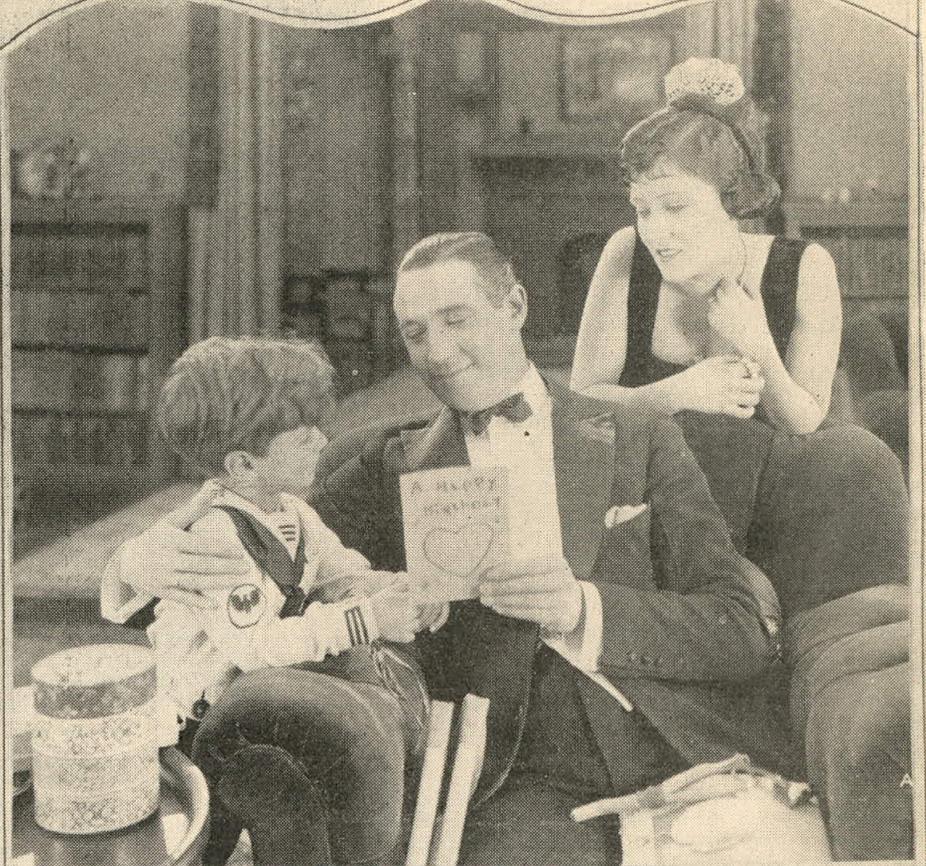
Teatro Municipal.—Sábado 21 a las 6 y 15.—Concierto Padrosa -Cabral.—Estupendo programa.

UNMSM-CEDOC

# Algo en qué pensar



GLORIA SWANSON IN PARAMOUNT



## ALGO EN QUE PENSAR

El próximo domingo la «Empresa Cinematográfica Mundial» presentará en el Teatro Forero, la producción Paramount dirigida por Cecil B. de Mille «Algo en qué Pensar» y en la que figuran Gloria Swanson, Eliot Dexter, Theodoro Roberts, Monte Blue, Julia Faye y Theodore Kosloff. Esta suprema producción interpretada por tantas estrellas, tiene por temas «Todas las grandes quimeras son así; como los Palacios de Maravillas, forjados por la esperanza humana ... Mil años acaso para forjarlos ... Un minuto para convertirlos en polvo. ...»

## ¿Es justa la mala fama de las suegras?

La señora Francés Shreve Dautel, que pasó varios meses de verdadero calvario, entre las garras despiadadas de la madre de su marido.— Un amor que se inicia entre juegos infantiles y termina entre lágrimas en la sala de un tribunal.— La primera noche de vida matrimonial.— En el lecho conyugal, en lugar de marido, la esposa solo encuentra un baul de media tonelada de peso.— La víctima inocente y el acompañante nocturno.— Una audiencia que puede servir de argumento para un entreacto cómico.— El oportuno recurso de una pataleta, a veces es contraproducente.— ¿Es usted partidario de su suegra?

«Que quemen a esa bruja, dijo un señor barrigón, calvo y miope que era uno de los que había dado mayores muestras de indignación».

«Será usted testigo falso o pagado, cuando tanto le interesa lo que no le importa contestó a su vez la locuaz señora».

Un nuevo tumulto y la actitud demasiado airada de muchos presentes, dieron lugar a que el Juez amenazara con despejar la sala si no se mantenía la compostura debida.

Cuando un cuarto de hora después se reabrió la audiencia, todo el auditorio se hallaba presa de la mayor nerviosidad.

El Juez que había reacquirido toda la mesura propia de un magistrado, hizo primeramente algunas preguntas al joven Dautel, esposo de la señora Francés. Este declaró que poco le importaba ya esa joven, y que si la autoridad no tenía inconveniente, él deseaba que se le entregara a su hijo y se decretara el divorcio definitivo.

Pero el presidente del tribunal no se dió por entendido de las pretensiones del esposo.

Comenzó por increpar durante a la suegra poniendo de manifiesto sus numerosas faltas; evidenció que por su causa una mujer virtuosa e inocente había sufrido injustos martirios físicos y



La esposa mártir, señora Francés Shreve de Dautel

moraies; condenó airadamente la destrucción de aquel hogar formado a base de la santidad del vínculo matrimonial; comprobó que había habido refinamiento de crueldad; engaño para transformar los afectos del esposo; falta de sentimientos humanos y cristianos para el niño que era su nieto y más que todo, dolo y falacia, porque todas sus maquinaciones se basaban en hechos imaginarios.

Y que el tribunal, con el acuerdo de todos los

miembros que habían actuado en la vista de la causa, decidía conceder a la quejosa una indemnización de \$ 100,000.

A pesar de sus bravatas, de la confianza que tenía la acusada de que no se cumpliría el fallo del tribunal, pues ella con sus influencias lo anularía, no pudo contener sus nervios y sufrió una aparatosa pataleta. Real o fingida, la verdad es que fué necesario aplicarle un poco de eter y amoníaco a la nariz para que volviera en sí.

Use el  
jabón  
**SYNOL**  
para el baño



No hay nada más agradable que un baño con jabón SYNOL. Limpia, refresca, desinfecta y perfuma la piel, proporcionando una deliciosa sensación de bienestar.

El jabón SYNOL es, también, un excelente shampoo, porque como se fabrica con los más puros aceites vegetales, suaviza y abrillanta el cabello, a la vez que estimula las raíces y quita la caspa.

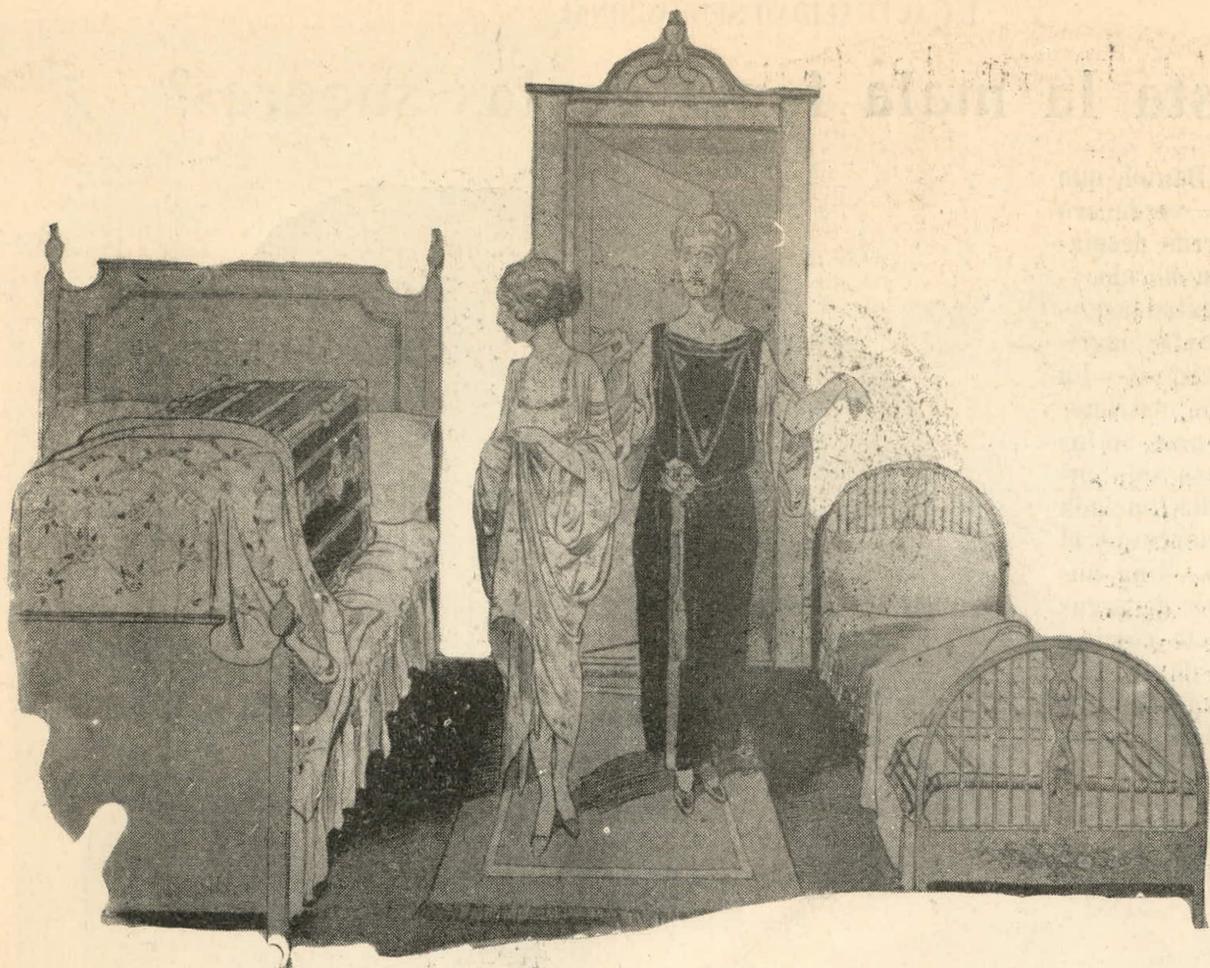
Puede obtenerse líquido o en pastillas. De venta en las principales droguerías y boticas.

Johnson + Johnson  
NEW BRUNSWICK, N. J., U.S.A., C. 42

# TE TETLEY

Se vende en todas las bodegas.

el más exquisito de todos.



Encontró encima de su cama matrimonial, un baúl que pesaba media tonelada

Terminada la audiencia, el público fué desfilando lentamente y situándose en la puerta de la sala, para esperar la salida de los suegros y del esposo injusto y veleta.

Y cuando el trío franqueó los umbrales de la sala, una estupenda rechifla y varias docenas de sonoras carcajadas, pusieron una nota de hiariente comicidad al final del acto que se había desarrollado en un ambiente de violencias y de insultos.

La señora pretendió accidentarse nuevamente; pero ante los gritos de algunos, para que se le echara un balde de agua si se volvía a desmayar, la aristocrática y millonaria suegra comprendió que el momento no era favorable para las teatralerías.

Por eso lentamente, con un semblante desafiante y una sonrisa de desdén, la señora Dautel siguió mesuradamente su camino, como si contara los pasos, mientras que a su espalda continuaban escuchándose las carcajadas, los silbidos y las opiniones más o menos agradables que todo mortal tiene sobre las suegras.

Con la peluca risada, con el semblante demarcado y la voz entrecortada por los sollozos, la señora Frances Shreve Dautel, puso una vez más de manifiesto ante el Jurado la triste y antigua mala fama de que gozar las suegras.

No so'o ella estuvo presente en este duro trance. Presentes estuvieron también, la suegra causante de su desdicha, el esposo en segundas nupcias de la mencionada suegra, que desempeñó involuntariamente o deliberadamente el papel de cómplice, y el esposo de la querellante, q' a última hora se decidió a dar más oídos a las intrigas de su señora madre, que a las súplicas y lágrimas de su mártir esposa.

El Jurado fué favorable a la señora Frances, adverso a la suegra y condenatorio para el marido veleta. A pesar de la alta posición de los acusados y de que la martirizadora de a esposa abandonada, es una señora, una anciana y una mujer de elevadísima posición social, fué imposible impedir que el auditorio presente en la audiencia hiciera veledas manifestaciones contra la acusada. Aun el Jurado mismo, que fué un jurado mixto de caballeros y señoras de gran figuración de la ciudad de Cleveland, se permitió hacer severas amonestaciones a la suegra, censurándole su mal proceder y sobre todo, acusándola de haber destruido un hogar, que era honrado y feliz.

La historia no es muy larga; pero sí un tanto complicada para poder hacer de ella un claro relato. Por eso, por su mayor claridad, menor extensión y perfecto graficismo, es preferible

que escuchemos la declaración de la quejosa, que se vió precisada a ir ante los Tribunales, por que era el único sitio que le ofrecía un amparo y un refugio en su dolorosa situación.

Señoría, dijo la declarante, mi condición es tal, que me veo precisada a pedir que se me pague en dinero lo que no puede pagarse con monedas. Quiero que se me dé una indemnización de medio millón de dollars, por haberseme robado el cariño de mi marido, por haberseme martirizado, por haber destruido mi felicidad y mi hogar y por haberme sometido a tratos y procedimientos que avergonzarían a una mujer nacida en el centro del Congo. Quiero esta indemnización, para poder vivir independiente, para no verme obligada a poner a mi hijo un padre que lo sostenga y para subsistir en un ambiente de virtud, que sea una bofetada para quienes tan injustamente me han ofendido.

La señora Frances está'lo en una racha de sollozos, intermitentes, mientras el auditorio permanecía en el más perfecto mutismo, envuelto en un ambiente de definida piedad y curiosidad.

Cuando se hubo serenado y a invitación del Presidente del Jurado, la querellante continuó diciendo:

El joven que está en frente, Roberto Dautel, es demasiado conocido en la crema dorada de esta ciudad para que me dedique a hacer referencias de su persona. El ha sido y es aún mi esposo; pero con excepción de una que otra oportunidad no ha sido mi marido sino en el nombre.

Nos conocimos siendo muy niños, cuando él era estudiante de instrucción media y yo era pensionista de un colegio de monjas francesas. A pesar de ser un par de criaturas, el amor batio sus alas entre nosotros y juramos conservarnos el uno para el otro hasta que tuviéramos un poco de más edad. En esta pasión infantil e inocente transcurrieron tres años. Yo tenía 16 y él 18. Vinieron las vacaciones y Roberto se fué a una de las haciendas de sus padres en New Castle, donde por una raza coincidencia yo también fuí a pasar mis meses de descanso.

En aquella ocasión las relaciones se intensificaron tanto entre nosotros que puede decirse que quedamos convertidos formalmente en novios.

Al día siguiente, Roberto tomé a sus padres que me permitieran ir a pasar las vacaciones con ellos y él en otra de sus haciendas. Accedieron y quedé instalada en la granja, con el asentimiento de mi madre y padre.

Por razones que no vienen al caso especificar, Roberto y yo decidimos casarnos secretamente, y mantenernos separados aún siendo esposos, hasta que él tuviera la mayoría de edad; lo que hicimos efectivamente, yéndose después cada cual por su lado.

Al otro año, es decir, cuando Roberto tenía 20, y estando próximo a nacer mi hijito, fué necesario tomar la decisión de decirle a sus padres que era casado y que iba a llevar a su esposa al hogar.

Difícil sería pintar a ustedes la indignación de mi suegra cuando se enteró del asunto. Alegó como razón primordial de nulidad para el matrimonio la minoría de edad de su hijo, el que ella no hubiera dado su conformidad, mi pobreza, mi diferente posición social y también mi poca edad que hacía presumir que yo no fuera una buena madre de familia ni mucho menos buena esposa.

Sin embargo, llegó la noche y con ella el momento de retirarme a mi departamento con mi esposo. Yo ansiaba que llegara este instante para dar rienda suelta al llanto, pues se me había

**BANCO ITALIANO**  
**LIMA**  
 TODA CLASE DE OPERACIONES  
 BANCARIAS  
 CRÉDITOS AGRICOLAS



Los suegros Dautel y el joven Dautel, escuchando ante la Corte el veredicto condenatorio

hecho sufrir bastante en tan cortísimo tiempo.

Cuál no sería mi asombro cuando al penetrar a la habitación vi dos camas: una ancha de matrimonio, sobre la cual se había colocado un enorme baúl y otra angosta, estrechamente de una plaza, que era la que debía ocupar para dormir.

Mi suegra se mostró más indignada que de costumbre. «No quiero me dijo, que duerman juntos porque usted, son muy criaturas y resultaría demasiado inmoral. Además, siendo tan jóvenes, dentro de pocos años tendrían un chorro de hijos. Tu cama es esa angosta y en ella puedes reposar».

Cuando la señora salió estallé en una verdadera tempestad de llanto. Las horas corrieron y me había quedado medio dormida, cuando alguien empujó suavemente la puerta.

«Soy yo que vengo a acompañarte; no temas, nadie vendrá» me dijo una voz infantil. Abrí los ojos y me encontré en presencia del hermano menor de mi marido, un niño de unos 10 años, que se acostó en el espacio que dejaba libre en el baúl, encima de la cama, quedándose poco después profundamente dormido.

Yo me sentía agotada tanto por el choque moral como por el esfuerzo físico que estuve haciendo para mover el baúl; pero me encontré que era demasiado pesado para mis fuerzas. Después supe, que contenía media tonelada de limaduras de hierro y que el somier había sido reforzado para que pudiera sostenerlo.

Mi vida transcurrió durante seis meses en medio de los más profundos martirios y vejaciones. No se me dejaba estar sola con mi marido ni un solo instante, y lo que es más, yo iba notando que su cariño iba lentamente enfriándose.

L'egué a convencerme que lo que la señora deseaba era aburrirme para que me divorciara. Y mientras que por un lado seguía este sistema conmigo, a su hijo lo iba sugestionado para que buscara la manera de hallar un rompimiento provocado por mí, pues de otra manera había el peligro de que yo pidiera indemnización valiéndome de que ellos eran ricos.

Agotada toda paciencia, devorada por el despecho, martirizada hasta el exceso por injusticias y proceder inmerecidos, un día decidí consultar a un abogado quien me aconsejó recurrir a los Tribunales. El es mi defensor, él conoce los más íntimos detalles de mi triste historia y por eso pido al Jurado que permita que mi dicho defensor continúe por mí la exposición.

El debate fué al principio muy mesurado y



El niño Dautel, hijo de la esposa martirizada por la suegra.

cortés; pero poco a-poco fué tornándose en agresivo, violento y hasta insultante.

La suegra que como hemos dicho es señora de alta esfera social y financiera, mostró una vanidad y desden por todos los presentes, que inmediatamente la hicieron antipática y le restaron las simpatías que pudo tener al principio de la audiencia.

Basándose en la teoría de la minoría de edad de su hijo, negó a éste todo derecho para casarse. No tuvo empácho alguno para confesar que efectivamente no había cesado de aconsejar a su hijo para que abandonara a la muchacha; no negó los maltratos que había prodigado a su víctima y hasta se vanaglorió de ellos; se burló del defensor, a quien calificó como un abogadoillo que iba en busca de monedas, en un juicio sucio, por qué creía que el jurado iba a sentenciar contra

ella; en presencia del auditorio insultó a su víctima y trató groseramente a su hijo y declaró por fin, que aunque fuera condenada en el tribunal, ella no pagaría un solo centavo a la quejosa, porque sus influencias harían que toda sentencia desfavorable fuera anulada.

La sala en masa estalló en siseos de desaprobación y evidentes demostraciones adversas.

El presidente del jurado tocó la campanilla, exigiendo que se restableciera el orden.

«No es la campanilla la que su señoría debe tocar, dijo la suegra. Usted no sabe su obligación. Lo que le corresponde es llamar al ujier y obligar a esta plebe a que despeje la sala».

Un alarido de los concurrentes respondió a la aristocrática, adinerada e imprudente señora.

«La señora mantiene corrección, dijo el magistrado cuando el tumulto se dispuso a me veré precisado a imponerle una multa por desacato a la autoridad y falta de respeto a la dignidad del local».

«Bueno es usted también, respondió cada vez más indignada la señora. «Cuando salga de aquí lo haré destituir y a toda esta canalla la mandaré a apalear con mis criados».

La audiencia se convirtió en una merienda de negros. Jamás persona alguna se portó en ningún sitio con más imprudencia ni grosería.

«Que la amordacen, que la encarcelen!» decían varias veces indignadas. Hubo que suspender la audiencia durante 10 minutos.

Serenados los ánimos, el juez rojo de ira no pudo contenerse, y en lugar de permanecer sentado en su sitial, se puso de pie.

El jurado va a deliberar, dijo para expedir la sentencia del caso. El jurado, como se ha dicho, estaba compuesto de damas y caballeros cuidadosamente seleccionados, entre los que figuraba el vicario de la diócesis.

Hasta frailes tenemos para que el pastel sea mejor, dijo la suegra volteándose, de manera que quedó de espaldas para el estrado.

## El Cuidado De Las Manos



PARA cuidar de la belleza de las manos, debe conservarse constantemente la suavidad del cutis. Tal resultado no se obtiene con el empleo del jabón y el agua solamente, pues algunos jabones secan el cutis, y como es sabido, el cutis seco se vuelve áspero fácilmente, y a menudo se lastima. Si se humedece usted ligeramente las manos con la

## Crema Hinds

de Miel y Almendras

cada vez que se las lava y seca, notará que el cutis se suaviza adquiriendo blandura juvenil, y se sentirá usted satisfecha de tener manos que no se tornan ásperas ni se enrojecen; manos que no se ensucian fácilmente ni adolecen de padrastras y dedos deformes; manos que no pierden su atractivo a pesar de exponerse a la intemperie y el polvo.

El uso abundante de la Crema Hinds al arreglarse las uñas, ablanda la cutícula, evita lastimaduras y da mayor brillo a las uñas. Para las damas y los caballeros que se

dedican a deportes al aire libre, la Crema Hinds de Miel y Almendras demostrará ser muy valiosa. Empléela usted antes y después de ejercicios deportivos para prevenir y aliviar quemaduras del cutis por la acción del sol y del viento, e irritaciones. La crema refresca rápidamente y contribuye a la cicatrización.

Tenga cuidado de no usar imitaciones ni substitutos de esta crema, que tan admirable éxito ha obtenido. La única original y genuina Crema Hinds de Miel y Almendras es preparada solamente por la

A. S. HINDS COMPANY, Portland, Maine, Estados Unidos

Se vende embotellada y embalada en forma atractiva y conveniente

Agente de venta en el Perú:

G. BERKEMEYER, Villalta 246-266, Lima, Perú

La Crema Hinds de Miel y Almendras puede comprarse actualmente en muchas tiendas y farmacias.

Entre Doctores

Vital Aza me perdonará que le halla robado el título de una de sus producciones. Y me ha de perdonar, en obsequio a mi sinceridad, al confesar el robo, acto que se lleva muy poco en la época presente (no el de robar sino el de confesar lo robado).

Hecha la contrición pasamos a dar cuenta a los lectores de la actuación de las López, a que se refiere esta colaboración.

Las personas de figuración social, todas, tienen sus fiestas íntimas, de vez en cuando. Fiestas para las que eligen determinado número de personas de su amistad, a fin de pasar en compañía de ellas, momentos agradables y sin el «aparato» de las reuniones a todo meter, es decir con todos los elementos de su relación, sean o no de mucha confianza.

¿Hay alguna razón para que las López dejen de hacer otro tanto? No, por cierto.

Sentado o recostado este principio de la reglamentación de la vida mundana, allá va eso:

—Castañeta, quiero tener una fiestecita de confianza con doctores.

—Los compadezco.

—¿Por qué?

—Sencillamente porque, sin invitarlos cada vez que algún médico está a tiro de alguien, le sacan el kilo a fuerza de consultas y preguntas, necias, como será, invitados y por usted.

—Caray! ni que fuera una pachucona.

—¿Y a quienes quiere usted invitar?

—A la «escuadrilla», dice Zoraida.

—Jesús, Zoraida, eso de poner nombres es muy vulgar, le replica Etelvina.

—Pues hija, has de saber que en Lima, cuando una mujer, joven o vieja, se pone en interesante, le dice: «Etelvina la intelectual».

—Eso me honra.

—¿Gueno dejesen de disputas y bamos arreglar la fiesta. Adeser almuerzo y cosinando los invitados.

—Y quienes serán ellos, pues?

—Suermano el doctor, Pancho Graña, Ricardo Pasos, Carlitos Roe, que atendió tan bien otro día, y gratis sin cobrar, y el capitán Febres.

Yo trasladé a los interesados la invitación y se convino que la cosa fuera el día de la fiesta del Carácter, para estar, por lo mismo, en carácter.

A las 11 de la mañana de ese día estaban en Mercedarias, delante de la puerta de la casa de doña Caro, hasta tres automóviles particulares, de distintas marcas.

Fué esto lo que más satisfizo a la vieja, y para que todo el mundo se enterara, todo el mundillo del barrio, va a decir, mandó a Piropo a comprar «un rial de cuetes» y se los hizo quemar en la calle. Ante el traqueteo, los veci-



«La negra no! ¡esa tampoco porquestá culeca!»

nos salieron a puertas, ventanas y balcones, preguntándose ¿qué pasa?, inclusive la vieja, haciéndose la inocente, pero gozando interiormente con el éxito de su plan.

Los cinco galenos y yo estábamos de palique con las niñas. Cuando la vieja regresó de la puerta, se pleneó el programa.

—Gueno, dice la vieja dirigiéndose a Paquito: ustiase el chabelo, Castañeta las papas a la guancayana, Febres larrós a la chichlayana; Roe e café.

—No señora, Roe se dedica a la «farmacia» como buen especialista en «fórmulas».

—Ah ya sé, exclama doña Caro; pero nada diojo e gallo. Todo está listo; me juí a misa de seis y diái a la plaza del mercáu a comprar todo. Oigauste Febres bengauste pal corral paquescoja las gaitas.

—Eso está bien dice el capitán, no resulte que se han muerto de moquillo como las de la otra vez.

—Uste Graña baya pa la cosina aber si no le falta nada. Acompañalo Soraída, mientras Roe prepara algo gueno y el doctor Castañeta y Pasos le ben aetelbina el riñón que se le moba.

—Yo me voy a ayudar a Roe señora le digo tamiendo que me llamara para ayudara a agarrar las gallinas.

—Cuándo no! me dice paeso siempre está listo.

Piropo! encierra a Palé porque como bea que bamos agarrar gaitas baquerer ayudar y me las mata todas. Paseusté Febres, está usté en su casa, o creusté que porquestau tresañños en la argentina, misamigos dñantes no son losmismos.

La selección de las aves de corral puso la

nota de laberinto correspondiente que se percibía hasta la calle.

El galinero alborotado, Palé desde su encierro alborotado también con los gritos de las gallinas, los de Piropo, empeñada en darle caza a la que le indicaban, los de la vieja cuando Piropo atrapaba la que no le habían indicado: «la negra no! ¡esa tampoco porquestá culeca! ¡lajiseca, lajiseca! ¡y la cenisa!» El gato escamado huye a la puerta de calle en el preciso momento que pasa un perro, este corre, el mismo se mete por la ventana y el can se queda armonizando, con sus ladridos, la algarabía de la casa.

Todo vuelve a la calma al poco tiempo y junto con la calma, la vieja, con una hermosa y chilladora gallina en cada mano a mostrárnoslas.

—Bean, las mejores del corral! Doctor Castañeta, doctor Pasos, mirelasusté, como pa parida están.

Al cabo de dos horas, durante los cuales los improvisados «Savarines», se dedicaron a sus menesteres culinarios, y nosotros, es decir Roe, Pasos, mi hermano y yo estuvimos en la sala con Etelvina, la vieja y Zoraida a ratos, porque ella iba con frecuencia a la cocina para atender a los «cocineros», por enojar de su madre.

No necesito decirle a los lectores, que mis pobres amigos, fueron víctimas de un sinúmero de preguntas y consultas. Ya es sabido que en Lima, cuando un médico cae a una casa, aunque no sea a ejercer su profesión, lo acribilan a preguntas y tiene que ver hasta si la pollita que hay en los roperos es macho o hembra. En la ciudad de los virreyes esto es tradicional, data de su fundación. Pero es una mala costumbre que debía desaparecer.

A nadie se le ocurre, cuando se manda hacer un vestido, obligar al sastre a que se la hoga con dos pantalones y con dos chalecos por sólo el precio del terno.

Llegó la hora de almuerzo, el entusiasmo por él, estaba en relación con el apetito. Nadie hizo caso, del jamón, las aceitunas y el queso, todos queríamos algo más positivo.

Compareció Piropo con una gran sopera y el famoso «chabelo», especialidad de Pancho, que parece le hubiera robado el secreto a los pescadores de Ancón.

Estábamos saboreando el exquisito potaje, cuando llega al comedor un tufo que le hace exclamar a la vieja:

—¡Olor a cacho! Algo se está quemando! ¡Larrós es!

Efectivamente: Piropo en un cambio de oías en la cocina, arrojó la del arroz, al fuego violento, y mientras pasaba los platos en el comedor, el «chichlayano» en que el capitán Febres había puesto sus cinco sentidos, se perdió sin remedio.

Y, a coro, exclamaron sus colegas (coro de doctores).

—Qué mala pata la de Febres para el arroz, cuando no se le queda crudo se le pasa del todo.



Doctor Castañeta, doctor Pasos mirelasusté, como pa parida están.

Fausto GASTANETA.

# Importantes casos de cirugía infantil tratados por el cirujano doctor Francisco Graña



Sr. Dr. Don Francisco Graña



El mismo enfermo operado.

Anquilosis de la rodilla, que databa de 6 años

Considerando que una información gráfica de tan importantes casos ha de ser de verdadero interés para nuestro público lector, así como la antigua duda de amistad que «Mundial» le tiene al eminente profesional y caballeroso amigo, fuimos en busca del doctor Graña a su casa, donde no quisimos interrumpir sus recargadas labores de consulta.

A la mañana siguiente tuvimos la suerte de encontrarlo en su sala del Hospital antes nombrado, en la cual aplica las enseñanzas de su cátedra de Cirugía Infantil y Ortopedia, que de tiempo atrás dicta a los estudiantes de la Facultad de Medicina.

Un amigo nuestro, estudiante de Medicina nos había conversado sobre unas interesantes intervenciones quirúrgicas realizadas en cuerpos de niños, baldados de nacimiento, en el servicio correspondiente que el doctor Francisco Graña regenta en el Hospital «Dos de Mayo».

El reputado facultativo se hallaba en plena labor, que nosotros aprovechamos para seguirlo en su visita y tomar así conocimiento de los trabajos quirúrgicos que allí se realizan y que eran objeto de nuestra visita.

En el curso de los exámenes y atenciones que el doctor Graña iba haciendo a cada enfermo, le interrogábamos acerca de la índole de la cátedra de Patología Quirúrgica que allí enseña.

—Doctor, la cirugía infantil tendrá características propias que la diferencien sustancialmente de la de los adultos?

Nos responde el reputado cirujano, con su habitual amabilidad:

—No. Es cierto que existen algunas diferencias de grado, pero la cirugía en ambas edades es la misma fundamentalmente, en sus principios y aplicaciones.

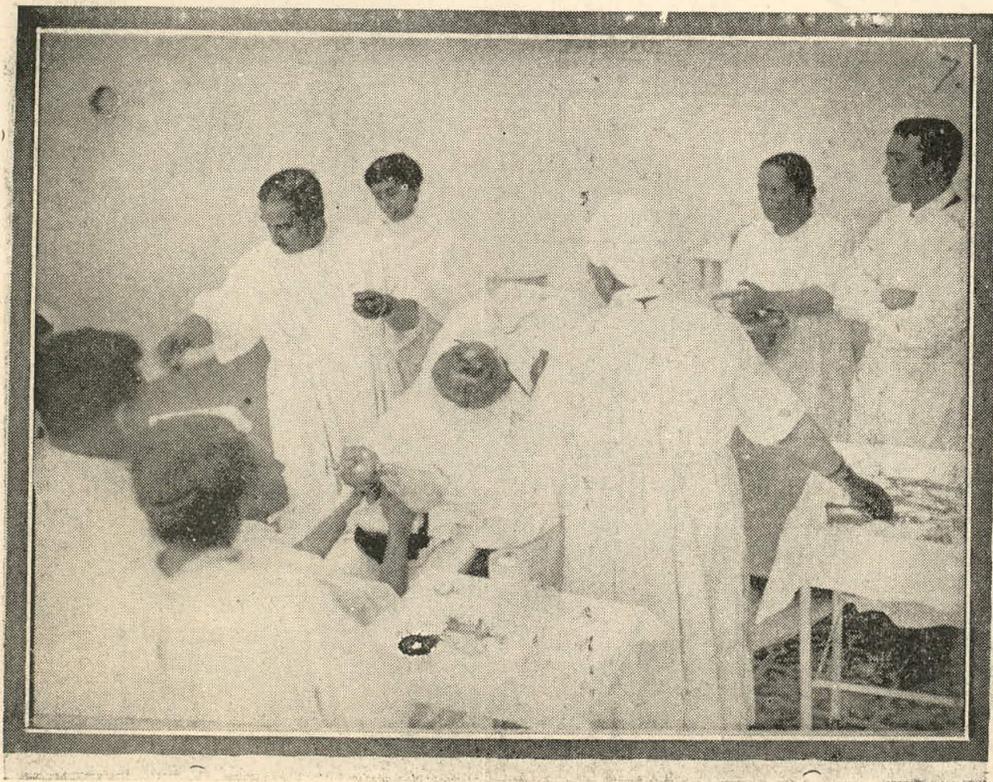
Usa el doctor Graña de una rectificación de frase nominativa, que sirve para aclarar el concepto de mera aplicación:

—En realidad, no debe de hablarse de cirugía de los niños, sino de la cirugía en los niños. Cosas semejantes ocurren en la Ortopedia; sólo que esta especialidad, sí, tiene mucha más extensión y variada aplicación en los primeros años de la vida que en la edad adulta. Su objetivo es corregir las desviaciones anatómicas, sean éstas adquiridas o de origen congénito.

—Podríamos conocer el resultado de algunas de esas intervenciones doctor?

—Aunque, ciertamente, tengo mis escrúpulos respecto al exhibicionismo por medio de la prensa, como sé del móvil absolutamente gentil que los ha traído a ustedes acá, no hallo inconveniente para mostrarle algunos documentos gráficos de intervenciones aquí practicadas. Por desgracia serán pocos, dado que no se cultiva debidamente en nuestros hospitales el hábito de conservar completas las historias clínicas de los enfermos.

Y el doctor Graña nos entrega amablemente, a nuestra solicitud, las fotografías que gustosos ofrecemos en estas páginas, por las que se verá los efectos plenamente satisfactorios que



En plena labor operatoria.



Reproducción en yeso de doble pié bot en un hombre de 26 años.



Maquetas tomadas después de la operación.



Doble deformidad de la rodilla.

se han obtenido en el tratamiento quirúrgico de graves desviaciones anatómicas.

Nos acordamos de que probablemente las aptitudes y energía del doctor Francisco Graña han de hallar próximamente oportunidad de ejercitarse en un campo nuevo de la función social, y a riesgo de parecer indiscretos, aventuramos este requerimiento:

—Quisiéramos, a la vez, doctor que nos comunicara usted algo sobre su próxima iniciación en la vida política, pues hemos visto que ha lanzado usted su candidatura a la diputación nacional por la provincia de Chíncha.

Y el entrevistado nos responde con sencillez:

—Dedicado toda mi vida al ejercicio profesional y al profesorado universitario, no tuve ocasión hasta el presente de actuar en la política; pero hoy, reorganizado el Partido Demócrata, al que pertencí desde mi juventud, y sinceramente convencido de la obra de engrandecimiento nacional que lleva a cabo el Presidente Leguía, emprende con fé y entusiasmo, ésta nueva actividad de mi vida.

—No se nos escapa la importancia que para el gobierno del señor Leguía tiene el que un profesional independiente y prestigioso sustraiga una buena parte de su tiempo para dedicarlo a la colaboración parlamentaria; y es en extremo simpático que ese profesional sea usted.

—Es un mal inveterado en nuestro país el que, a la vez que se hace críticas acervas de los hombres que dirigen la administración y actúan en política, los mismos críticos implacables y severos alardeen de perpétua abstención en los negocios públicos. Es preciso romper con esta forma de patriotismo negativo. Todos, absolutamente todos, tenemos el deber sagrado de contribuir al desarrollo material y cultural del país!

Plenamente satisfechos de las declaraciones de

alto valor científico y cívico que nuestro estimadísimo amigo nos acaba de hacer, le agradecemos en nombre de «Mundial», revista que estima muy sinceramente como un deber suyo estimular la competencia profesional y las virtudes ciudadanas de uno de sus más ilustres amigos.

Tenemos el placer de consignar aquí los datos biográficos del doctor Francisco Graña, que encontramos en una publicación de la indole:

Hijo de don Waldo Graña, natural de España y de Da. Anírea Reyes de Graña, cuyo padre D. Andrés Reyes fué Presidente transitorio.—Nacido en Lima en 1878.—Cursó instrucción primaria en el Colegio de la Inmaculada y media en el Convictorio Peruano, donde obtuvo siempre los primeros premios en Matemáticas y Ciencias Naturales.—Ingresó a la Universidad, Facultad de Ciencias a los 16 años.—En 1897 ingresó a la Facultad de Medicina.—Se graduó de bachiller en medicina con la tesis «LA CUESTION HIGIENICA», insertada en los Anales Universitarios.—En 1903, a los 25 años de edad se reci-

bió de médico cirujano, nombrándosele inmediatamente auxiliar del Hospital Dos de Mayo.

En 1906 fué nombrado médico puericultor del Hospicio de Lactantes, instituto que reformó hasta colocarlo en primera línea entre los de Beneficencia.—Fundó poco después, como dependencia de él, la primera GOTA de LECHE en el Perú.

En 1908 se graduó de doctor en medicina con la tesis «EL PROBLEMA DE LA POBLACION DEL PERU.—«INMIGRACION Y AUTOGENIA», que provocó sensación.—En el mismo año fué elegido Catedrático Adjunto de la Facultad de Medicina.—En 1917 fué designado Presidente de la Sociedad Médica Unión Fernandina.—Al estallar el conflicto con el Ecuador se organizó el COMITE FERNANDINO, del cual se le nombró Presidente logrando reunir gruesa suma de dinero y material (Lp. 3,000.0.00) con la cual se constituyó a terminar el Hospital de Piura y se auxilió poderosamente la labor sanitaria de la división que estuvo en Sullana.—El doctor Graña en ese conflicto abandonó su puesto y su familia en Lima y fué como Jefe de Hospital de Campaña No. 1, prestando sus servicios en el Ejército hasta que terminó el conflicto.

En 1912 obtuvo por concurso la cátedra de Higiene en la Facultad de Medicina.

En 1913 fué nombrado Delegado del Perú ante el Congreso Internacional de Higiene Escolar



El enfermo con las desviaciones corregidas por la operación.



Pié Bot doble



Resultado de la operación

celebrado en Buffalo E.E. UU, donde pronunció en inglés un importante discurso.

De 1903 a 1904 fué miembro de la Dirección de Salubridad Pública y dirigió y redactó todo ese tiempo el Boletín de Salubridad, publicación importantísima, que mereció grandes elogios.

En Marzo de 1904, cuando ocurrían los primeros casos de peste bubónica, que se declaraban oficialmente manteniéndose una religiosa reserva, publicó un artículo sensacional exigiendo que se descubriera toda la verdad y se adoptara públicamente todas las medidas que el caso requería.

En 1902 fué Secretario y organizador del Congreso Nacional Anti-alcohólico reunido en Lima.

Desde 1903 es médico de la Cárcel de Guadalupe, debiéndose a su iniciativa la construcción de una enfermería con elementos apropiados.

En 1916, fué nombrado Cirujano del Hospital de Guadalupe en el Callao.

En el ejercicio de su profesión se ha dedicado a cuestiones de cirugía, en especial de anestesia quirúrgica, siendo el introductor de los nuevos procedimientos en la materia.

En la actualidad es profesor de Patología Quirúrgica en la Facultad de Medicina, miembro del Consejo Superior de Higiene; miembro del Patronato de Educación Popular; miembro de la Comisión permanente encargada de organizar los Congresos Internacionales de Higiene; Jefe Médico de la Cárcel Central; Cirujano del Hospital de Guadalupe, Médico del Hospicio de Lactantes.

Casado con doña Enriqueta Garland.

Publicaciones: «La Cuestión Higiénica»; «Inmigración y Autogenia»; «La población del Perú al travez de la historia»; «Evolución del criterio quirúrgico»; «Anestesia quirúrgica»; «La vida de Pasteur».

El doctor Graña es: Ex-Presidente de la Sociedad Médica Unión Fernandina; Profesor de Cirugía y Ortopedia de la Facultad de Medicina; miembro de la sección de cirugía de la Academia Nacional; Miembro fundador de la Sociedad Peruana de Cirujía. Vocal del Círculo Médico Peruano; Cirujano del Hospital Dos de Mayo. Fellow of the American College of Surgeons. Socio fundador de Rotary Club y miembro de la Sociedad Fundadores de la Independencia; Miembro del Consejo Superior de Higiene; miembro de la Comisión permanente encargada de organizar los Congresos Internacionales de Higiene.

## CARTAS DE RUCIO

La Mancha, 20 de junio de 1924.

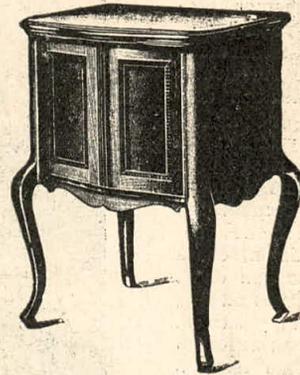
Señor doctor Emilio Rodríguez Larraín,  
Lima.

Distinguido hombre público:

Juro por los clavos de Cristo no leer en mi

# Gramofonos Alemanes

De pié  
Para mesa  
Portátiles  
para  
excursiones  
Mecanismo  
perfeccionado



Muebles  
de estilo moderno  
en maderas finas  
Gran  
sonoridad  
y dulzura  
de tono

## ALBERTO REBORA

Calle Plateros de San Pedro 130

Teléfono 1027

L I M A

Apartado 11

vida más libro que el que escribió mi señor don Miguel de Cervantes y que comienza: «En un lugar de la Mancha . . . , pues convencido estoy de que en ese libro reúnese todo el saber humano, y que en él, con un poco de buena voluntad y sentido común puede encontrarse lo que la Iglesia encontraba en los libros de Virgilio, o sea que sirve para leer el porvenir, y si Vuesa Merced no lo cree, allí van unas cuantas profecías que hice y que salieron ciertas, y para ello no tuve más trabajo que hacer la pregunta, cerrar los ojos, y abrir «Don Quijote de la Mancha», y así cuando entre constitucionales pusieron a sacarse los trapitos a la calle, díjome el libro por boca de don Sancho: «Los lobos no se muerden entre lobos», y aún cuando los tales no son lobos, no hicieron más que enseñarse los dientes. Y si esta prueba no basta a Vuesa Merced, dírele que cuando se reunieron ciertos fijodagos para organizar el gobierno de ese país, díjome el libro: «quien parte y re-

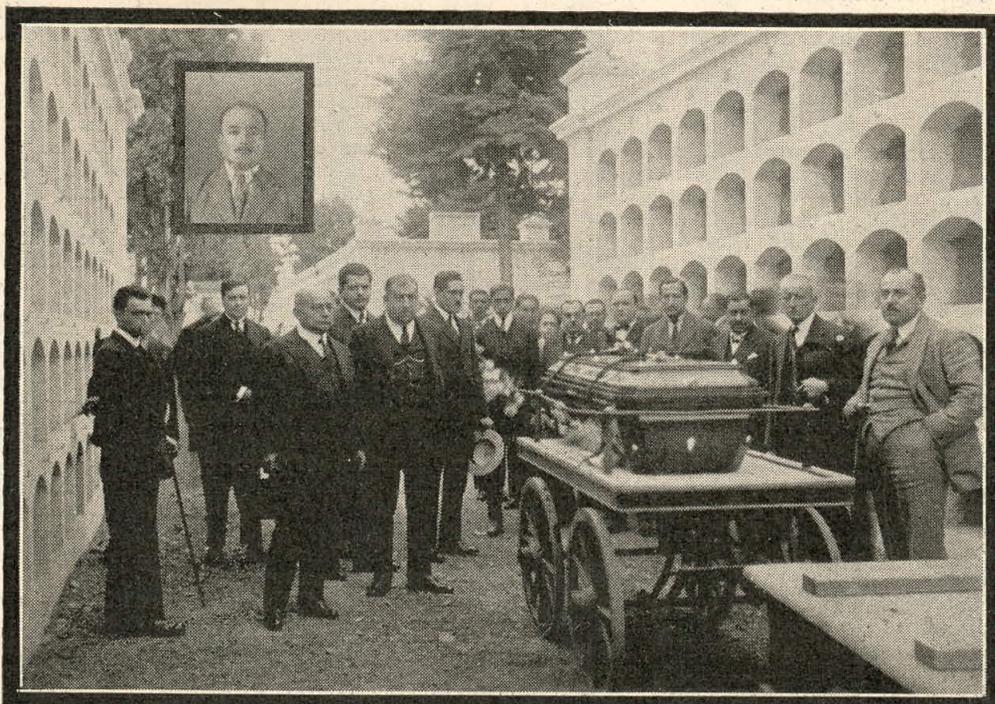
parte se queda siempre con la mejor parte» y esto es tan cierto, q' el que menos se ha quedado con una insula o tierra firme más grande que reino de la Utopia; y cuando ví que quienes sacado habían su mijaja salían más contentos que lo está un gallo entre gallinas, sonreíme con lanas finas de mis sonras, pues el libro díjome que en la puerta del horno se quema el pan y que nadie es feliz hasta que no haya terminado.

Y ahora dígame Vuesa Merced si esto es o no cierto, pues a estar a las noticias que me llegan Vuesa Merced las tenía todas consigo, y resulta ahora que la cosa está más verde que las uvas de la zorra; pues hale salido en la noble ciudad de los caballeros de León de Huánuco, un adversario más fiero que el gigante Pentapólin, el cual se ha dicho: Si hubo en el mundo un Don Felixmarie de Hircania, porqué no ha de haber un Cuculiza de Huánuco, y como lo pensó lo hizo, y calzó borceguies, embrazó escudo, enristró lanza, y fuese por esas tierras en busca de aventuras. Mas he aquí lo que ha de hacer Vuesa Merced, que no es otra cosa que tomar un poco de polvos de la Madre Celestina, tirarlos al aire, rezar un credo a San Ibo, patron de abogados y una salva a Santa Rita, abogada de imposibles, e ir en seguida en busca de un nigromante que no es más alto que un bastón, y que vive en la antigua casa de Pizarro, contarle su cuita, y el tal nigromante en menos de un tris saca con bien a Vuesa Merced, sin importarle un ardite del gigante Cuculiza, que tengo para mí tiene un nombre que está bueno para asustar niños pero no para ser diputado.

Sé que Vuesa Merced en cuanto supo lo del gigante Cuculiza, díjose que lo que se ha de empuñar que se venda, y fuese en busca del caballero Merino a pedirle que retase al gigante de marras, y que si era vencedor, en premio de su hazana dueño sería del reino de Huánuco, y que el caballero Merino, ni corto ni perezoso, pensando que a la ocasión le pintan calva, la cogió por el único pelo que le queda, y allí anda en busca de armas con las cuales batir al gigante, mas si Vuesa Merced quiere, llévase de mi consejo, y no haga tal, sino que ha de ser Vuesa Merced quien derrote al gigante, y luego de derrotado, en pago de su libertad vaya a presentarse ante la señora Dulcinea, y le diga como Vuesa Merced es de esforzado. Pero a mi Vuesa Merced no me la cuenta, pues o mucho me equivoco, o Vuesa Merced se sabe de memoria la historia del mono, el gato y las castañas, y anda en busca de quien las saque apenas estén tostadas.

Saluda a Vuesa Merced.

El Rucio de Sancho.



En días pasados ha fallecido en Lima el señor don Gustavo Rebagliati, distinguido caballero que poseyó las más hermosas virtudes de gentileza y corrección. Era el extinto hijo del ilustre maestro don Reynaldo Rebagliati de grata recordación en las esferas artísticas del pasado, pues fué un músico eminente e inspirado. Damos una vista de la ceremonia de la inhumación de sus restos y uno de sus últimos retratos.

# Página del Pueblo

## LOS ACCIDENTES DEL TRABAJO.

En la edición anterior, nos ocupamos brevemente, de la reglamentación, sobre reglamentación, que el Ejecutivo ha sancionado últimamente, olvidando sin duda que la ley de Accidentes del Trabajo está ampliamente reglamentada desde julio de 1913.

Como la indicada reglamentación y la alta finalidad de humanidad y justicia, que el riesgo provisional constituye, pone al día, como siempre estuvo, está, y estará, esta importante cuestión social, vamos a agregar algunas reflexiones sobre aquella incomprensible reglamentación, en la seguridad, que como los que tal paso han dado, no pueden haberlo hecho sino en un justo anhelo, de mejoramiento para los que trabajan y sufren, y como tal mejoramiento es una utopía, volverán sobre sus pasos, dejando las cosas como estaban, hasta que la conjunción de ideas, principios, é intereses, dominantes en esta hora de completa transformación social, traigan una legislación superior, tal como lo imponen los dictados de la justicia y la equidad, y tal como lo pidió también, el año 1905, el gran parlamentario y benefactor del pueblo obrero, doctor José Matías Manzanilla, en los 88 artículos de su proyecto primitivo.

Basante injusticia era ya, la existencia en nuestra ley actual, del artículo 34, que aceptado fué, como ya lo hemos dicho, como una transacción a los grandes intereses en lucha, cuando la ley se sancionó. Suprimir ese artículo, que afrenta a nuestra ley y ultraja a la justicia, era algo, que la evolución social y las necesidades nacionales, podían esperar; pero empeorar nuestra ley, hacer menos justiciera la acción del amparo a los desvalidos, era algo que ha decir verdad nadie lo esperaba, y mucho menos del gobierno que sancionó esa ley en enero de 1911 y que la mandó reglamentar en julio de 1912.

La reglamentación que observamos con todo el respeto y consideración que los poderes públicos nos merecen y nuestros ideales y principios nos inspiran, es lesiva a los intereses de la colectividad trabajadora, por las razones siguientes:

1o.—Por que ese reglamento es contrario a la ley, y por que la facultad reglamentaria de los gobiernos sólo puede ejercerse para el mejor cumplimiento de las leyes, pero no para sustituirse al legislador, acarándolas, ampliándolas, ó restringiéndolas.

2o.—Por que no se puede decir que este reglamento está dentro de la facultad que para reglamentar la ley de Accidentes del Trabajo, se encuentra el último párrafo del artículo 20, por que allí se autoriza al Ejecutivo, para fijar las reglas sobre incapacidad, pero no se le autoriza para fijar indemnizaciones, que están sujetas a un proceso en el cual los magistrados de la República, hacen justicia previa la ilustrada opinión de médicos y peritos especiales.

3o.—Por que como el reglamento en cues-



## NUEVO ESTABLECIMIENTO DE DULCERIA

Los acreditados industriales señores Novoa Hnos. bien conocidos de nuestro público aficionado a dulces exquisitos y manjares delicados, acaban de inaugurar un nuevo establecimiento de este giro en la calle de Espaderos No. 534, con el sugestivo nombre de «La Abeja».—Atienden toda clase de pedidos con dos días de anticipación; órdenes telefónicas al número 2620 y tienen la exclusiva de los dulces, ya fan-osos, de «La Repatriada».

ción es legal, resulta inútil, por que cuando un empresario consigne la indemnización, con arreglo a los coeficientes determinados por el Ejecutivo, las víctimas, o sus deudos se opondrán a dicha consignación, recurriendo al poder Judicial, que especialmente, en la Corte Suprema, ha aplicado, en todo tiempo, sabiamente la ley.

4o.—Por que es sensible que el Consejo Superior de Trabajo y Previsión Social, no haya sido consultado y haya informado, en esa reglamentación, antes de ser expedida, ni solicitado su derogatoria después de ser sancionada.

5o.—Por que ese reglamento es contrario hasta el temerario artículo 34, vigente, pues que establece coeficientes de indemnización, que ese mismo artículo no estatuye; y por que es contrario al derecho del obrero que con esos coeficientes, lejos de ver aumentada su indemnización, muy por el contrario la encuentra restringida.

6o.—Por que agrava el artículo 34, que ya es muy malo para el obrero, poniendo en condiciones enteramente peores, cosa que no es posible imaginarse en estos tiempos en que las legislaciones sociales tienden a su mejoramiento, más no a su retroceso.

7o.—Por que el artículo 34, es todo lo malo que decimos para el obrero, según se puede comprobar con el siguiente ejemplo: Si la incapacidad es absoluta y permanente y el salario fuese de 120 libras al año, la víctima tendría derecho a una renta vitalicia anual de CUARENTA LIBRAS; y si el empresario usase del derecho que le confiere el artículo 34 sale de esa obligación vitalicia de CUARENTA LIBRAS anuales, entregando por una sola vez dos años de salario, o sea DOSCIENTAS CUARENTA LIBRAS; pero como doscientas cuarenta libras, nunca pueden dar como renta anual, CUARENTA LIBRAS, es claro que ese artículo daña al obrero y favorece al empresario. Así, si DOSCIENTAS CUARENTA LIBRAS produjeran el interés del diez por ciento, el obrero recibiría VEINTICUATRO LIBRAS anuales, mientras que su derecho es a recibir, como renta, la tercera parte de su salario anual de CIENTO VEINTE LIBRAS, esto es, CUARENTA LIBRAS. Diferencia contra el obrero, DIEZ y SEIS LIBRAS.

Esta injusticia no existía en el proyecto primitivo, pues los artículos 26 al 30, no hablaban del depósito de dos años de salario, sino de la renta que ese salario debía producir, conforme a las tarifas que el ejecutivo dictase; así pues que el depósito que hoy constituye el artículo 34, fué una transacción injusta que perjudica al obrero. El proyecto primitivo, no establece dos, tres ni cuatro años de salario, regla arbitraria e injusta para el obrero, sino que establece una regla científica y matemática. Ejemplo: Si la víctima tiene derecho a CUARENTA LIBRAS anuales de renta, el empresario para libertarse de esa

obligación vitalicia, tendría que oblar en la Caja de Depósitos y Consignaciones, un capital que a un determinado interés produzca esa renta, de modo, que si las tablas para computar el interés señalaran que el capital debe producir diez por ciento al año, en el caso que el derecho del obrero fuese a CUARENTA LIBRAS anuales, el capital que ese empresario estaría obligado a oblar sería de CUATROCIENTAS LIBRAS y no de DOSCIENTAS CUARENTA, como resulta según el artículo 34. Por esto insistimos en afirmar, que este artículo es injusto, por que en suma siendo como es facultativo y no obligatorio la consignación del capital, debe consignarse un capital representativo de la renta y no uno que equivalga a dos, tres o cuatro años de salario, por que eso no es científico ni justo.

Esta clase de indemnizaciones es el negocio de los empresarios y ese negocio se agrava con los coeficientes del decreto reglamentario últimamente sancionado por el ejecutivo, por que la víctima no va a recibir ni siquiera los dos años de salario que el injusto e inhumano artículo 34, vigente, prescribe, sino mucho menos.

Insistimos pues en afirmar en que la última reglamentación es lesiva a los intereses obreros, y que como el deseo del ejecutivo no puede ser otro, que el de buscar algún beneficio para el pueblo trabajador, y al no haberlo encontrado con el moderno reglamento, enmendará su error, en la firme convicción de que solo los necios, no saben dar paso atrás, cuando con ese paso se beneficia a la colectividad y se rinde homenaje a la justicia.

Cierto es que nuestra ley de Accidentes del Trabajo, necesita revisarla, por que todas las leyes necesitan caminar con el tiempo y sus evoluciones. Hay que suprimir el inhumano e injusto artículo 34; hay que buscar la responsabilidad de los empresarios, tal como se ha buscado en Bélgica, en Suiza, en varios estados de La Unión Americana, y en Méjico, y el Uruguay, en estos últimos años; hay que designar letrados honrados y humanos para que defiendan por cuenta del Estado a las víctimas del trabajo; y hay por último que perseguir oficialmente el cumplimiento de la ley en cuanto se refiere a los plazos señalados, para que los juicios no se eternicen, contra las terminantes disposiciones legales que felizmente contiene nuestra ley.

Si como lo esperamos, el anhelo que ha guiado la reglamentación que motiva estas líneas, no ha sido otro que buscar el bienestar de los trabajadores, al no haberlo encontrado, hay que dar la máquina atrás, y dejar las cosas como estaban, pero no para olvidarse de ellas, sino para ir en progreso, tal como lo exige la evolución social reinante.

Federico ORTIZ RODRIGUEZ.

TALCO

Indispensable para el conveniente cuidado del niño

MENNEN

A 7

# DESOLACION

TANGO SENTIMENTAL

Letra de Eduardo Viera.

Música de Adolfo R. Avelás.

Stalgma vez el dolor  
te atormenta como  
mi. Cello *ff*  
Piano *ff*  
busca aquel lugar  
donde  
veo el mismo banco  
mi do, donde se  
prauament.  
sueño donde una  
tarde te conocí.  
piensa si alguno  
no te ha visto  
de un modo que te  
ame yo!  
Serruche.  
Entonces como  
un sueño, verás  
a la imagen de un  
tiempo que fue  
cello. *ff*  
y podrás darte  
una idea de como  
se  
siente, de  
cómo te tus  
ojos que tanto  
adoro, re  
de como se

Humanotone o Violin  
sufren la desolación.  
y de como lenta  
mente, se viene  
mujiendo si no  
hay ilusión!  
*ff*  
TRIO  
Y el desconsueño  
se ira en ti tan  
profundo y tenaz.  
*ff* *il basso.*  
que so la a  
*ff*  
se las por mis  
males habrás de  
llovar, *ff*  
y, nuevamente  
volare  
*ff*  
ras a ser  
sentimental, *pp*  
yendo nando  
un nuevo canto  
i re mas al  
banco del mismo  
lugar. *pp*  
CODA  
A si soñes  
co-re-zon  
pe-re ma  
le he vuelto  
ver! *pp*  
D. C. al Fine Coda

De venta: en la Exposición Musical.

# COMPANIA INTERNACIONAL DE SEGUROS DEL PERU

LA MAS ANTIGUA Y CON MAYOR FONDO DE RESERVA  
DE LAS COMPANIAS NACIONALES

**FUNDADA EN 1895**

Asegura Contra incendio, riesgos marítimos, lucro cesante, fianzas  
de empleados y automóviles.



## DIRECTORIO

### PRESIDENTE:

Sr. Pablo La Rosa (Banco del  
Perú y Londres).

### VICE-PRESIDENTE:

„ Francisco Mendoza y Barreda  
(Sociedad Agrícola “Para-  
monga”).

### DIRECTORES:

„ Alberto Ayulo (E. Ayulo &  
Co.)

„ H. S. Hunter (Cerro de Pasco  
Copper Corporation).

„ René Barrere (Hart & Co).

„ Pedro Larrañaga (Caja de  
Depósitos y Consignacio-  
nes).

„ Enrique de la Piedra (Vda. de  
Piedra e hijos).

„ H. W. Holmden (Duncan Fox  
& Co.)

„ Antonio Rezza.



## ADMINISTRADOR

Sr. José M. de la Peña

## SUB-ADMINISTRADOR

Sr. Ch. Couturier

Unica oficina en su edificio: calle de San José No. 327